pam (B) / MAR

FRAY MARTIN DE PORRES
Y SU
APOSTOLADO HIPOCRATICO

BOSQUEJO HISTORICO DE LAS CIENCIAS MEDICAS EN LOS SIGLOS XVI – XVII

POR
ANTOLIN BEDOYA VILLACORTA

LIMA MCMXLIX

rédito Editorial UNIVERSITAS

OBRAS PUBLICADAS:

RDINERIA MODERNA, por Francisco E. Ruiz Alarco.

SE DOMINGO CHOQUEHUANCA
(Conferencia) por el Br. D. Néstor Puertas Castro. Con prólogo del Dr. Uladislao Zegarra y Araujo, Director de Educación Primaria.

E FIANSON. El Poeta de la Villa del Sol (Antología), por Francisco E. Ruiz Alarco, con homenajes del Dr. José María Pemán, Sr. Ricardo Walter Stubbs, etc.

Y MARTIN DE PORRES, y su apostolado hipocrático, por el Dr. Antolín Bedoya Villacorta. Con prólogo del Dr. Juan B. Lastres, Secretario de la Sociedad Peruana de la Historia de la Medicina.

PLAN DE POLITICA FORESTAL PARA EL PERU, y otros trabajos por Francisco E. Ruiz Alarco. Con prólogo del Dr. José Miguel Vélez Picasso, Catedrático de la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MPLEMENTO AL REGIMEN REPRESENTATIVO, por el Dr. Dn. José Domingo Choquehuanca. Con un Estudio Biográfico del Br. D. Néstor Puertas Castro.

ANTOLIN BEDOYA VILLACORTA

FRAY MARTIN DE PORRES
Y SU
APOSTOLADO HIPOCRATICO

WELLCOME LIBRARY INSTITUTE

LIMA-PERU

1949

ES PROPIEDAD DEL AUTOR
PROHIBIDA SU REPRODUCCION

pam (B) /MAR

Portada: Gentileza del Escultor Sr.

ARTEMIO OCAÑA

EL PRIMER CONGRESO PANAMERICANO DE FARMACIA REUNIDO EN LA HABANA, Y EL ESTUDIO PRESENTADO POR EL DR. A. BEDOYA VILLACORTA SOBRE "FRAY MARTIN DE PORRES Y SU APOSTOLADO HIPOCRATICO".

COMUNICACION ACOMPAÑANDO EL ESTUDIO, Y ACUERDO DEL CONGRESO

Señor Secretario del Primer Congreso Panamericano de Farmacia.—
Habana, Cuba:

Los congresos profesionales no sólo son certámenes científico-sociales en donde se argumentan y discuten teorías, proposiciones o ponencias de orden científico-gremial, sino que también, en ellos se presentan trabajos históricos con el fin de ilustrar al concurso de las actividades efectuadas, reivindicaciones conquistadas u otros sucesos profesionales realizados en tiempos pasados y que por espíritu de justicia y deontología debemos recordar en estos grandes acontecimientos como merecido homenaje a sus autores.

No se crea que la Historia es tumba o arca cerrada que el tiempo con su silencio envuelve en el olvido a los hombres y sus hechos, no: constante es que, lo nuevo es lo viejo, porque de la revisión de éste nace aquél. En tal virtud, la Historia es la química, es la matemática del recuerdo; ella está como éstas, en todas partes y en todo instante de la vida de los hombres, de las instituciones y de los pueblos.

La Historia es imperecedera, no sólo para dar vida al pasado, sino para enseñar a los predecesores lo que hicieron quienes a su vez los antecedieron, y así enjuiciar serenamente los acontecimientos con la precisión que la justicia de los hombres puede ser capaz.

Aclarada someramente la razón que fundamenta la presencia de esta modesta contribución en el Primer Congreso Panamericano de Farmacia, la misma que tengo el placer de poner a la ilustrada consideración de los señores congresistas y en especial de la Comisión Dictaminadora, de la que solicito que, compenetrándose de la sana intención que tuve al escribirla, aprueba como voto del congreso la elevada finalidad moral que ella entraña.

Lima, Noviembre 1948.

Antolín Bedoya Villacorta

DE LA COMUNICACION DEL DR. HECTOR ZAYAS-BAZAN Y PERDOMO, SECRETARIO GENERAL DEL CONGRESO, AL DR. A. BEDOYA VILLACORTA, TRASCRIBIENDO EL ACUERDO TOMADO

"ACUERDO Nº. 6.— En relación con el trabajo presentado Nº 14 del doctor Antolín Bedoya Villacorta de Lima, Perú.—

Oído el parecer del doctor Antolín Bedoya Villacorta (Lima, Perú). sobre " FRAY MARTIN DE PORRES Y SU APOSTOLADO HIPOCRATICO", acuérdase:

"Para mejor proveer, encomendar a los señores miembros de "la Sección de Historia de la Farmacia busquen y recopilen los "antecedentes que pudieren existir en sus respectivos países so- "bre el particular y en posesión de los mismos abrir juicio de- "finitivo en el interesante asunto que sugiere el autor del tra- "bajo titulado: -"Fray Martín de Porres y su apostolado Hi- "pocrático", del Dr. Antolín Bedoya y Villacorta del Perú, "para poder establecer si además del patrono pudiere surgir "alguna otra figura digna de tal exaltación aportándose estas "investigaciones al Segundo Congreso Panamericano de Far- "macia":

La Habana, Diciembre de 1948.

George Urdang,
Presidente de la Sección IV de Historia de la Farmacia

(firma) H. Zayas-Bazán P.
Secretario General del Congreso.

A la Sociedad Peruana de Historia de la Farmacia, en las personas de sus socios iniciadores, a cuyo patriotismo y elevado espíritu profesional se debe su fundación el 30 de Setiembre de 1949.

ANTOLIN BEDOYA VILLACORTA

Presidente de la Sociedad Peruana de Historia de la Farmacia. — Miembro correspondiente del Ateneo de Historia de la Medicina de la Argentina. — Miembro correspondiente del Colegio Farmacéutico de Rosario (Argentina). — Miembro de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina. — Socio Honorario del Comité Cultural Argentino. — Miembro Activo del Instituto Sanmartiniano del Perú. — Miembro del Comité "José Sebastián Barranca".

PROLOGO

Antolín Bedoya Villacorta es un virtuoso de la historiografía farmacéutica, que ha enriquecido esta interesante rama de la medicina, con sesudos trabajos, en los que se destaca su marcada orientación nacionalista y su deseo de exaltar la personalidad histórica del Perú. Citaré sus más importantes contribuciones "Historia de las Farmacias y Boticas de Lima", "Historia de la Farmacia en el Perú" y su monumental "Diccionario Biográfico-Farmacéutico", que tiene en preparación. Lo dicho basta para clasificar al autor, entre los estudiosos y felices historiógrafos nacionales, que ha logrado ya buenos triunfos al especular en el pasado farmacéutico. Gracias a él conocemos mejor a la figura señera de Agustín Cruzate, el que aisló por primera vez el sulfato de quinina en Lima; al prócer Geraldino, a Freyle y tantos otros esforzados paladines, a quienes debe la Escuela Farmacéutica, su soplo inicial como Institución. También, muchos otros aspectos de la vida de las antiguas boticas limeñas, centros obligados de tertulia para muchos personajes importantes y focos donde se gestaban las intrigas o los grandes hechos de nuestra agitada vida política.

"Fray Martín de Porres y su apostolado hipocrático", es un trabajo que el autor ha confeccionado para exaltar la vida y obra de este Bienaventurado santo limeño de fines del seiscientos, que como Santa Rosa de Lima, representan los más altos exponentes de nuestro rico santoral limeño. Desde una modesta Enfermería en el Convento de Santo Domingo, el Beato Martín, dotado de infinita piedad, realizaba curas milagrosas: sanaba llagas y heridas; calmaba la fiebre y el dolor, con sólo poner su santa mano sobre el órgano enfermo o dolorido. Sedare dolorem opus divinum est, reza el aforismo latino, y el Beato, iluminado por la fe divina, prodigaba a los humildes, los consuelos espirituales y materiales cuanto más los necesitaban.

Martín de Porres aparece en la Lima del siglo XVI, abroquelado de las más altas virtudes espirituales. Valdés, su más conspicuo biógrafo, nos relata en frases suaves y llenas de la emoción de lo sublime, la vida y obras de este insigne mulato, y es llevado a escribir esta obra inmortal, para glorificar a Dios y a su fidelísimo siervo, "por ser mi paisano y haber sido de mi ínfima clase y humilde nacimiento".

El Beato Juan Masías, Martín de Porres, Santa Rosa de Lima, presiden muchas veces con su extraordinaria fuerza espiritual, curaciones sorprendentes. Amor, devoción, fervor místico, se dan la mano en la Colonia, y

constituyen, salvando las distancias, una forma de la medicina monástica, tal como se ejercitaba a comienzos de la Edad Media. En el apacible retiro de los monasterios, como en Montecassino, existían jardines —donde se cultivaban plantas medicinales— y enfermerías, donde los enfermos recobraban la salud perdida. Rezos, letanías y padres nuestros, unidos con la fe que todo lo cura, producían resultados sorprendentes, como en los antiguos templos dedicados a Esculapio. El santo, a quien el enfermo invoca, actúa por medio de la fe, fuerza que traspasa montañas. Los que están con la peste, imploran a San Roque. San Lucas es considerado patrón de los médicos en la Universidad de San Marcos. San Cosme y San Damián, prodigan constantemente en efigie, sus curas bienhechoras, como lo hacen igualmente San Blas, Santa Apolonia y San Dámaso. A San Roque se le representa junto a una adenitis inguinal. Santa Lucía es patrona de los invidentes. San Ramón Nonato, taumaturgo de Cataluña, es el abogado especial en el duro trance del parto. Los panecitos de San Nicolás de Tolentino, actúan como amuletos que devuelven la salud o dan la fecundidad. En obras de arte, este rico folklore místico colonial, se representa con profusión. En lienzos y bajorrelieves, se observan, bajo pinceles diversos, escenas de curas milagrosas. El místico Virrey Conde de Lemos, barre el suelo de la iglesia de Desamparados y el Conde de Chinchón, después de salvar milagrosamente de sus crónicas tercianas, levanta a sus expensas, el templo de Nuestra Señora del Prado.

Así fué de grandiosa la fe, producto de una Lima mística, en cuyos claustros serenos, se compusieron páginas admirables de santos, dedicados a la serena contemplación de lo eterno.

La historia de la medicina y de la farmacia está por hacerse en el Perú. El surco ha sido abierto por obra de estos campeones de la pluma, que, como el autor, bregan por formar un clima espiritual, en que se contemple la historia y al historiador, si nó con admiración, por lo menos con agrado. Esta labor, es un hobby intelectual de selección en que los únicos instrumentos que juegan, son: el libro antiguo, el pergamino o el mamotreto, de un lado, y de otro, el razonamiento y la labor de la más depurada hermenéutica. Esta labor aleja insensiblemente del éxito dramático y espectacular, pero proporciona goces purísimos y duraderos.

Dr. Juan B. Lastres.

Catedrático de Historia de la Medicina en la Universidad de San Marcos. — Miembro de la Academia Nacional de Medicina y miembro fundador de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina. — Miembro de la American Association of the History of Medicine y de la Sociedad Argentina de Historia de la Medicina.

Fray Martín de Porres y su Apostolado Hipocrático

(FRAY MARTIN DE PORRES Y LAS
CIENCIAS MEDICAS DE SU EPOCA:
SIGLOS XVI - XVII.)

Plano de la Ciudad de los Reyes ó de Lima en el año 1615

ESCALA 1/5000

Escalas Graficas

EDIFICIOS NOTABLES

- A CASAS REALES O PALACIO DE LOS VIRREYES
- B CASAS DEL CABILDO
- C LA CATEDRAL
- D LA UNIVERSIDAD
- E EL SANTO OFICIO
- F CONVENTO DE SANTO DOMINGO
- G CONVENTO DE LA MERCED
- H CONVENTO DE SAN FRANCISCO
- I CONVENTO DE SAN AGUSTIN
- J CONVENTO DE LA COMPAÑIA DE JESUS
- K CONV DE NUESTRA SRA. DE LOS ANGELES (LOS RECOLETOS)
- L PARROQUIA DE SAN MARCELO
- M PARROQUIA DE SAN SEBASTIAN
- N MONASTERIO DE LA CONCEPCION
- O MONASTERIO DE LA ENCARNACION
- P MONASTERIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD
- Q MONASTERIO DE SAN JOSE DE LAS MONJAS DESCALZAS
- R MONASTERIO DE SANTA CLARA
- S IGLESIA Y HOSPITAL DE SAN LAZARO
- T IGLESIA DE NTRA SRA DE ATOCHA (HOSP DE NIÑOS HUERF)
- U IGLESIA DEL CERCADO
- V COLEGIO SEMINARIO DE SANTO TORIBIO
- W NOVICIADO DE LA COMPAÑIA DE JESUS
- X COLEGIO REAL DE SAN FELIPE
- Y COLEGIO SAN MARTIN
- Z COLEGIO DE SAN BORONDON

- a COLEGIO DE CACIQUES
- b HOSPITAL DE SANTA ANA
- c HOSPITAL DE SAN ANDRES
- d HOSPITAL DE SAN PEDRO
- e HOSPITAL DE SAN DIEGO
- f HOSPITAL DE SAN COSME Y SAN DAMIAN (LA CARIDAD)
- g HOSPITAL DEL ESPIRITU SANTO
- h RECOLECCION MERCEDARIA DE NUESTRA SRA DE BELEN
- i RECOLECCION DE LA MAGDALENA DE LOS RECOLETOS DOMINICOS
- j CASA DE NUESTRA SEÑORA DEL PRADO
- k ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE MONSERRATE
- l ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE
- m CAPILLAS

LUGARES PUBLICOS

- n PLAZA MAYOR
- ñ PUENTE DE PIEDRA
- o PLAZA DE SANTA ANA
- p PLAZA DEL SANTO OFICIO
- q PLAZUELA DE MARIA DE ESCOBAR
- r PLAZUELA DE SANTIAGO
- s MATADERO Y RASTRO
- t CAJA DEL AGUA DE LA CARIDAD
- u CORRAL DE LAS COMEDIAS
- v ALAMEDA DE LOS DESCALZOS
- x PLAZA DEL CERCADO

LIMA, CUANDO FR. MARTIN DESARROLLO SU APOSTOLADO

Reconstrucción histórica por Juan Bromley
Año 1945

Ing. José Barbagelata

Dib. Herrera

Escenario de su ejercicio profesional

Fray Martín de Porres ejercitó verdaderamente el sacerdocio hipocrático dignificando las profesiones médicas en Lima o Ciudad de los Reyes, la misma que fundara con este nombre el audaz conquistador castellano Dn. Francisco Pizarro, el 18 de enero de 1535, para hacer de ella, la más hermosa ciudad de la costa del Pacífico, como capital del Virreinato.

Establecida entonces a la orilla izquierda del bullicioso Rímac, fiel servidor de tan pintoresco valle, se asentó la autoridad de la cruz de Cristo y el pendón de Castilla en reemplazo de la aborigen autoridad del "Inca" y de "Inti", el Sol su divina majestad.

Al abrigo de naturales atalayas que la religiosidad de los capitanes españoles los denominaron Cerro de San Cristóbal, del Agustino y de San Bartolomé, el clima de Lima ha tenido fama de bueno y los literatos como Dn. Pedro Peralta Barnuevo, suficiente motivo para elogiarlo, diciendo en inspirada composición:

"En su horizonte el Sol todo es aurora
"eterno el tiempo todo es primavera,
"sólo es risa del Cielo cada hora,
"cada mes sólo es cuenta de la esfera".

En tan bello panorama se levantó la antigua Lima, ciudad de muchas "campanas y campanillas', de magníficos señores "justicia y regimiento" y de la Real Audiencia, así como de pingorotudos doctores del clero y colegios reales, exornada con heráldicos escudos en las portadas de elegantes casas solariegas, una de las cuales era el palacio virreinal, el cabildo, la antigua, real y pontificia Universidad de San Marcos, la del Escorial y otras casonas habitadas por condes y marqueses. En sus rectas calles de sugestivos nombres traficadas por típicas "tapadas", rodaron regias calesas de engolados caballeros: y existieron las que aún subsisten modernizadas, primorosas Iglesias de hermosa arquitectura y riqueza sin par.

Así fué la Ciudad de los Virreyes del Perú, que en tiempo del Beato Martín, ya se le llamaba la "Perla del Pacífico", capital de las provincias del "Pirú" y Tierra Firme, asiento del poderío y cultura española, como de tradicional fama por su fabulosa riqueza de la que tanto se sirvieron los reyes de España en sus guerras contra el moro infiel.

Por estos años ya existían sólidas y elegantes mansiones con "cadenas" e iglesias con asilo, fabricadas a todo lujo como había en Madrid, Sevilla, Segovia, Granada, Valencia y Valladolid, con paredes de cimiento y sobrecimiento de mampostería, de gruesas bases de piedra y ladrillo unidos por una mezcla de cal y arena a la que algunos alarifes le agregaban clara de huevo y azúcar prieta para darle al "calicanto" la máxima fortaleza de resistencia a la acción demoledora de los frecuentes sismos que han desolado Lima. Dureza para tantos terremotos que han destruído verdaderos palacios de sugestiva leyenda, balcones moros, donde ra-

ra vez faltó la nota poética de sus hermosos ventanales de rejas artísticamente forjadas, y en cuyas redes no sólo enredaba la madreselva y el muy limeño y fragante ñorbo o pasionaria, sino que, al embrujo de misteriosas miradas cayeron cautivos, rindiendo su espada a los pies de encantadora dama, tantos corazones enamorados.

Así era Lima, bella villa que entonces integrara la gran colonia hispánica, en este nuevo continente llamado América, fué el favorecido escenario del virtuoso Martín de Porres; el mismo que prodigó a los pobres, en especial, el bien a raudales. El mismo que identificándose con el atribulado necesitado de fe, de dinero o de salud, practicó con abnegación la caridad, con sacrificio la caridad, con amor la caridad. Siempre la caridad que no solamente no humaniza sino glorifica, y como a él santifica.

Previas consideraciones sobre Fr. Martín de Porres

Martín de Porres, nació en Lima para consuelo de los afligidos y orgullo de la cristiandad, el día 9 de Diciembre de 1579. Este venerable varón, amigo protector de los farmacéuticos de su época, como que su sobrina Dña. Catalina de Porres se casó con el farmacéutico diplomado Dn. Nicolás Beltrán, vió la luz por primera vez en una modesta casita frente al Hospital que para curar marinos fundara el piadoso acaudalado D. Miguel de Acosta el año 1573, bajo el patrocinio del Espíritu Santo. Desde entonces, hasta la fecha, sigue llamándose la calle del Espíritu Santo, a pesar que el dicho Hospital fué clausurado en 1822 y del que sólo queda parte del local.

Hay que tener siempre presente que el nacimiento de Martín de Porres constituye efemérides inolvidable. La venida al mundo de este predestinado de color honesto pero alumbrado con la resplandecencia singular del Hacedor. marca un capítulo especial en la historia médica y religiosa del continente americano.

Si es verdad que su pobre madre doña Ana Velásquez, fué humilde morena libre, por las venas del simpático macuito corrió la sangre azul de su noble padre, el capitán español y caballero de la Orden de Alcántara, Dn. Juan de Porres.

Fácil es de suponer las dificultades que tuvo que vencer la lavandera doña Ana, para sostener con su trabajo la existencia de ese niño, para la sociedad ilegítimo, pero que había venido a este mundo ungido con todos los dones y mercedes celestiales que es dable otorgar a los escogidos.

El tiempo pasó raudo por esta creciente Villa hija de la conquistadora España, habitada por bellas e hidalgas castellanas como de apuestos y bravíos caballeros, y con él, la primavera florida de la santa vida del mulatito Martín.

Doña Aña, con ese infalibe instinto maternal, bien pronto comprendió la inclinación de su querido hijo a la medicina y farmacia administrada caritativamente en nombre de la omnipotencia divina.

Sus piadosas prácticas se hacían cada vez más manifiestas, demostrando indubitablemente su santo destino. Mientras los destellos de su virtud traslucían de su humilde hogar haciéndose pública su palpable predestinación.

Misteriosamente inducido trata de encauzar los efluvios seráficos de su alma, tratando de ingresar en la religión, es decir, sumar su persona y sus caritativas acciones a una orden monástica de las que en Lima, ciudad más inclinada a la piedad que al libertinaje, abundaban para servicio de Dios y gloria de su Iglesia.

¿Quién podría ignorar y desconocer entonces, la labor bienhechora del joven Martín? Nadie. Quien no la recibió, por lo menos fué testigo de su heroica caridad y de los favores otorgados no sólo a la gente menesterosa de su barrio, sino de toda la ciudad. Así fué como el nombre de Martín fué ganando popula-

ridad, tanto en la covacha insalubre de un hospital, como en el cuartucho del conventillo o callejón, como en el elegante aposento de la casa solariega del noble señor y aún, en la regia cámara del palacio virreinal. El joven macuito era la misericordia personificada, era el socorro oportuno, el consuelo efectivo para los que sufrían y necesitaban. Por tan extraordinarias acciones y benéficas obras, fué cada día mayor la veneración a su persona, y la fé del pueblo por sus aciertos, aumentaba cual testimonio fehaciente de la verdad de sus virtudes y agradecimiento de los favores recibidos.

Para ayudar a su pobre madre que trabajaba en la morada de la familia Vélez Michel, que era una casa-huerta en la calle Malambo, y que después fuera de la célebre Dña. Catalina Acopacha, más conocida por Catalina Huanca, practicó Fr. Martín el ingenioso arte de médico de la flebotomía y barbería, oficio muy parecido al barchilón o topiquero del siglo pasado, pero facultado por el Real Tribunal del Protomedicato para tratar enfermos de la boca y de la piel, ejecutando incisiones en abcesos y diviesos, pudiendo recetar tópicos, unturas y aplicar las famosas sanguijuelas proscriptas recién en nuestro siglo. Con estos conocimientos y sobre todo con la protección del Cielo, curaba Fr. Martín solícitamente a los que padecían de enfermedades corporales; como con su palabra a los que carecían de la fortaleza de la fe. Atendía también a los ricos, y la remuneración de éstos tratamientos servía para comprar los remedios indispensables para la curación de los pobres, medicinas hoy en desuso, de las que recordaremos: el ungüento sarracénico, la untura egipciana, el bálsamo Católico, los polvos de Diamargaritón, los restitutivos y sopilativos los ungüentos de Atutia, é Issis, la triaca, la yesca, las hilas, sustituídas por la gasa esterilizada y otras tantas medicinas que sus manos santas bendecían para la pronta curación de un esclavo o cualquier otro desdichado que en esos tiempos de injusticia social era tan corriente encontrar abandonados por sus amos en los muladares, sin más compañía que la de los perros y gallinazos.

A cuántos agobiados por el dolor, o desesperados por la adversidad, alivió este modestísimo oficial de barbería: a los primeros administraba la medicina anodina, a los segundos confortaba con la convincente fuerza de su palabra y del ejemplo. ¡A cuántos afligidos por alguna enfermedad, repito, mejoró o sanó con una pequeña sangría, con un simple apósito, o tan sólo con el santo bálsamo de su promesa!

Cuenta la tradición que abrasado su espíritu de místico fervor, y cuando apenas habían pasado quince abriles de su existencia, en 1594, una mañana el piadoso Martín manifiesta a la autora de sus días y a su protectora Dña. Isabel García Michel, su ingreso a la Orden de Predicadores de esta ciudad donde se veneraba como hasta hoy, la milagrosa imagen de la Virgen del Rosario, y a quien había ofrecido vestir el hábito blanco y negro de Santo Domingo de Guzmán.

Siguió el tiempo su incontenible marcha, y el bienaventurado Martín, que ya había cumplido veinte y cuatro años, de los cuales nueve de novicio, cumpliendo la voz de su conciencia y el mandato de la indicada Virgen, que también la llamaban del Rosario de Españoles, pide de hinojos al padre provincial Fr. Juan de Lorenzana, le admita ingresar a la comunidad en el grado más humilde, el de donado.

Con esta ejemplar modestia, quiso Martín ofrecer a Dios, una vez más, su alma siempre lista al bien, consagrando su vida entera al servicio de los desdichados esclavos y de sus abandonados dolientes.

Como es de suponer, la simpática petición del suplicante fué aprobada por el Prior Fr. Francisco Vega y por la comunidad toda, que vieron en ello un significativo suceso de admirable humildad. Transcurrido el tiempo reglamentario de prueba, éste convencido de su fe en el Redentor del mundo, recibió definitivamente la modesta clase de donado con el carácter de perpétuo, en el mes de ma-

yo de 1603, a los veinticuatro años de edad.

Es desde entonces que el siervo de Dios inicia gustoso una vida de intenso trabajo al lado de sus afligidos enfermos, lo que para otros hubiera sido dura labor o un verdadero sacrificio. Pero el beato con santa paciencia les prepara sus remedios, les asiste con el mayor cariño y solicitud, ejecutando con eficiencia hasta los más bajos menesteres y manifestando así la personal facultad con que estaba favorecido en provecho del prójimo.

Bien sabemos que la más grave mortificación que puede afectar a la humanidad son las enfermedades, y refiriéndonos a Lima han sido tan terribles y repetidas, que por luctuosa consecuencia, la población de entonces no respondía al estudio estadístico ni al movimiento demográfico de su existencia. Es por este motivo, que cuando se trata y comenta estos flagelos públicos llamados epidemias, se releva la figura bendita, bienhechora de Fr. Martín de Porres, no sólo como el abanderado de la "Justicia Social", sino, como el símbolo encarnado de la medicina nacional, envuelto en el oriflama de la cruz.

Creemos estar en lo preciso al afirmar que la venida al mundo de Fr. Martín, guarda relación con la morbosa y fatídica época de triste recordación. Porque cuando nació nuestro héroe, en el gobierno del más ilustre de los virreyes, Don Francisco de Toledo, reinaba también las fiebres "pestilentes", sobre todo la "Calentura biliosa pútrida" que hacía enormes estragos en la capital y sus aledaños, especialmente entre la gente de condición humilde que poco o nada conocía de higiene social ni medicina preventiva.

Diez años después, a mediados del año 1589 y gobernando Don Fernando de Torres del Villar, la ciudad que por ironía del destino se le llamaba "Paraíso de los Reyes", fué cruelmente atada por la temida "Alfombrilla" conocida también por sarampión, asolando la Capital del Virreinato y dejando por doquier llanto, luto y desolación.

He aquí por qué, cuando se comentaba en Lima las portentosas curaciones del dominico, la gente buena y como tal justa le consideró como el paladín abnegado y misericordioso de los que sufrían una pena o un dolor. El defendía al paciente de la muerte, aún dentro del pestilente foco de la misma enfermedad, sin importarle el peligro de las miasmas contagiosas; con lo que en heroico ejemplo, forjó el espíritu sacerdotal del verdadero médico, del mismo que nos habla el santo libro del Eclesiastés.

Es por esta razón que dentro de sus tantísimas actividades, sólo trataremos, como ferviente evocación, traer a la memoria de los ilustrados congresistas unas cuantas de ellas, de esas maravillosas curaciones propias de un verdadero taumaturgo, obradas entre tanto desdichado, los cuales formaron con sus juradas declaraciones, el voluminoso "Proceso Apostólico" para la debida beatificación de este insigne varón.

Es a través de estas humanitarias acciones en que el hermano Martín, identificándose con el dolor y la desgracia del prójimo, ha llegado a nosotros a pesar de las centurias transcurridas y su nombre como el recuerdo de sus hechos continuará en la posteridad venciendo los obstáculos del tiempo y prejuicios, suspicacias y estulticia de los hombres. Pues no puede ser de otra manera, si recordamos lo que el divino Nazareno dijo en Cafarnaum: "Las virtudes y favores de la tierra son dones del Cielo, y quien en mi nombre lo hiciere, serán como las estrellas luminosas e imperecederas".

Aunque sus biógrafos no indican la fecha en que Martín de Porres recibió el título para ejercer el arte de curar, creemos firmemente que debe haber tenido tal documento, por la sencilla razón que tanto el Cabildo de Lima, primero, como el Real Tribunal del Protomedicato, después, no permitieron que los "inteligentes" curasen si no estaban autorizados y arreglados a lo mandado en los títulos XI, XII y XIII consignadas en la Recopilación de las leyes de España que en-

tonces regían en las colonias de América. Desgraciadamente el archivo del Protomedicato del Perú casi ha desaparecido, ignorándose qué suerte haya corrido la mayor parte de tan invalorables documentos (1). Pero una serie de circunstancias nos dan la certidumbre de que el bienaventurado Martín aprendió a curar, ejerciendo por consecuencia, legalmente, la barbería, flebotomía y farmacia en el Hospital de San Lázaro que los piadosos varones don Alvaro Alonso y el Capitán de arcabuceros de la guardia don Antonio de Herrera y Maldonado habían construído en 1590 para la curación de los desdichados negros esclavos, horros y libertos atacados por el asqueroso mal cutáneo de S. Roque. Más para ser precisos, diremos: que obligada la autoridad comunal por los graves estragos de la peste que acometiera sobre todo a los morenos ya sean congos, bengala, zambos, mulatos y cuarterones de la numerosa población del barrio bajopontino, los alcaldes don Juan de Barrios y don Pedro de Santillán con la cooperación del corregidor y justicia mayor don Francisco de Quiñones, patrocinaron e iniciaron generosamente esta humanitaria obra con los fondos de propios y colectas de los muy magníficos señores Justicia y Regimiento, entre los que figuraban el Factor don Francisco Manrique de Lara, el tesorero don Antonio de Avalos y el contador don Tristán Sánchez, poniéndole por nombre el de Santo Toribio y bajo su canónica y respectiva advocación.

Cuando en 1601 ingresó Martín al Convento de Santo Domingo y tomó a su cargo la atención profesional de la enfermería, sembró en la huerta de la santa casa las principales yerbas medicinales que necesitaba emplear para la curación de sus pobrecitos enfermos; siendo que los demás remedios que él creía necesarios, los obtenía de la Botica de la calle de las Mantas, de propiedad del virtuoso boticario don Mateo Pastor de Velasco, precursor de la asistencia social en Lima, con el cual cultivó hasta su muerte una verdadera comprensión espiritual (2). Dígase, asimismo, que no eran pocos los enfermos que en ella se asistían, porque además de las trescientas personas que habitaban en el doble terreno del que hoy ocupa la comunidad, había que agregar los frailes y sirvientes de la Recolección de la Bendita Magdalena que ocupaban el área en donde está asentada hoy la Universidad Católica y la Iglesia de la Recoleta. Más no se crea que toda esta gente que recibía la atención cariñosa y como tal solícita y esmerada, era demasiado, si consideramos q' la población total de la ciudad de los Reyes, compuesta de más de 14,000 habitantes, acudía a la portería de los dominicos en busca del lego Martín para que les preparase el farmaco infalible que les aliviase su mal.

Ahora, un asunto de enorme importancia en la epidemiología nacional constituye, sin duda alguna, la importación bochornosa de la gente morena para el trabajo de la agricultura y para el servicio doméstico de la clase afortunada.

Sin penetrar en la enmarañada discriminación sociológica de la justicia social con todos los horrores que cometieron los blancos con estos infelices; sólo diremos que: desde mediados del siglo XVI, los galeones negreros trajeron del Africa el oprobioso cargamento humano destinado al ominoso servilismo, y con ellos vino al país la maligna enfermedad de la viruela negra de que nos hablan ampliamente los recordados médicos Echevarría y Lizárraga en la colonia y la comentan los doctores Patrón y Valdizán en la República. Terrible flajelo que diezmó inmisericordiosamente nuestra agobiada población a la sombra de la deficiencia profesional de nuestros galenos que aún escrutaban el firmamento para el diagnóstico, y bella disertación pronunciaban para el pronóstico.

Lo dicho lo ratifica la carta de 2 de marzo de 1592 en la que el Visitador General del Reino, doctor don Alonso Pérez Bonilla dice a S M. el Rey Felipe II: "Este Reino padece general de gran fal-"ta de médicos y por no haberlos se han "introducido en las curas barberos y ciru-

"janos romancistas de que resulta nota-
"ble daño y es cierto que hay médicos
"que curan con aprobación del pueblo
"donde residen, habiendo ganado en él
"gran suma de plata, me consta que no
"saben leer ni escribir; y de este género
"hay otros muchos. Y para evitar tan
"grande inconveniente será necesario fun-
"dar dos cátedras de medicina en esta U-
"niversidad, aplicándoles los salarios de
"los hospitales de Santa Ana y San An-
"drés con cargo de que curen en ellos y
"con sólo que S. M. se sirva añadir 300
"pesos ensayados en cada uno tendrán
"honrada y congrua sustentación y los
"sujetos verán lo que conviene para en-
"tre ambos ministerios, que habiendo mé-
"dicos doctos se podrá estirpar esta abu-
"sión de las cosas irregulares hechas por
"hombres ignorantes de que procede tan-
"tas desgracias y para el Reino será de
"mucha utilidad". (Pág. 617 de "Alma Mater", del doctor Luis A. Eguiguren).

Efectivamente, Lima tenía más de medio siglo de fundada y sin embargo sufría de gran atraso en lo que respecta a todas las ramas de la medicina. La causa era muy sencilla: pues en la Universidad de San Marcos, que estableciera en el Convento de Santo Domingo el ilustre predicador Fr. Tomás de San Martín, en virtud de la Real Cédula de 12 de Mayo de 1551, la enseñanza era esencialmente religiosa. Se servían las cátedras de Teología, Gramática latina, castellana y quechua, Filosofía y Matemáticas, no así las de Medicina de Prima y Vísperas, así como otras indispensables para el conocimiento de la medicina y farmacia.

Es para llenar este vacío que tanta falta hacía para entender de curaciones, que el 16 de Octubre de 1609, reunidos los ediles de Lima en cabildo presididos por don Juan Dávalos de Rivera y don Fernando de Córdova y Figueroa, aprobaron la importante moción presentada con relación ". . . de la mucha necesidad que
"en la Universidad della aya cátedra en
"donde se lea y enseñe medicina y ciru-
"gía por que con ello se remediarían y en-
"tretendría muchos hijos de hombres hon-
"rados della que sus padres por necesida-
"des que tienen no les pueden dar reme-
"dio y que sería bien se suplicase al Ex-
"celentísimo señor visorrey destos reynos
"de parte de este cabildo se sirva de man-
"dar que se lean y enseñen las dichas fa-
"cultades en esta Universidad para que
"tengan en qué entretenerse muchos bue-
"nos entendimientos que ay en este rrey-
"no y esta tierra goce del fruto dello y
"abiéndose platicado sobre ello se acorde
"y se determine se haga ansí y para ello
y para que ansí se pida a su Excelencia se
"nombraron por comisarios al alcalde
"don Fernando Córdova y Figueroa y al-
"guacil mayor don Gabriel Tamayo de
"Mendoca y si por algunas causas su Exe-
"lencia no se determinare a mandarlo y
"ordenarlo ansí fuese necesario suplicán-
"dolo a su magestad en nombre de este
"cabildo se le pida escribiere sobre ello". (Pág. 905, Lb. XV de los Cabildos de Lima).

Fatalmente el pedido aprobado por los muy magníficos ediles no llegó a alcanzar la realidad deseada por razones que no es del caso mencionar. De donde se deduce que los médicos de esos tiempos, más conocedores de los dogmas religiosos que de los problemas hipocráticos, no respondieran a tan loable finalidad, pese a sus buenos deseos y sanos sentimientos.

Ya lo ha dicho el profesor J. B. Lastres en su interesante obra "El Hospital Militar de San Bartolomé", en la pág. 7: "Amor, devoción, fervor místico, medicina, se dan la mano en la Colonia. Son continuación obligada de la medicina medioeval, en que los religiosos no tenían tiempo ni de decir misa tan atareados como estaban en el ejercicio de la medicina". Esta es la versión histórica aceptada como verdadera en el capítulo que tratamos. Y así se explica que fuera el ejercicio profesional, pues imperando el espíritu religioso y su liturgia sobre la intelectualidad galénica de los oficiantes, lógico es que resultaran los tratamientos hipocráticos, en muchos casos, tan deficientes e ineficaces. Para el caso debemos recordar el conocido proverbio tan en boga entonces: "Para sanar el cuerpo es menester curar antes el alma, por-

que el estado del segundo depende del temple del primero". De lo que resulta, que los médicos de esos tiempos visitaban y trataban a los enfermos por que facultados estaban para ello, pero, pese al solemne ceremonial a que sometían al atribulado paciente, el doctor pocas veces le otorgaba la merced salutífera al susodicho doliente. Sabida como era la sentencia del célebre epigramático romano Marcial, quien dijo: "El vivir no es gozar de la existencia, sino de la salud". Lamentablemente esa dádiva no era fácil ofrecer, porque para ellos sólo era "sesudo" tratamiento el que se seguía de acuerdo con los consejos de los padres de la medicina, es decir, atenerse a los aforismos de Hipócrates y de Hermes, los decretorios de Ptolomeo, los preceptos de Paré, los métodos de Galeno y consejos de Avicena; sin reparar en la impórtancia de una observación y reflexión clínicas del caso examinado, de acuerdo con la edad, sexo, naturaleza, complexión del paciente, etc. En síntesis, se actuaba desposeído del valioso aporte de la Semiología y Nosología necesarias.

Era fatalmente la época de los alquimistas espagíricos, especieros, sangradores y purgones, los que creyendo precaver la enfermedad purgaban al individuo en cada evolución lunar, en el cambio de estación y en la época de los equinoccios y solsticios, o cuando la "flema y amargura de la boca" acusaban la presencia del embarazo gástrico, ictericia, dolor de cabeza, hervor de estómago u otra pasión del cuerpo.

Era causa directa de este atraso, la influencia de erróneas opiniones que el tiempo venía arrastrando desde las lejanas épocas de la preponderancia greco-romana. Así, era grave el influjo de las ideas de Pitágoras sobre la virtud misteriosa de los números. Los impares eran más fuertes que los pares, de tal manera que si la persona había enfermado en día 1, 3, 5, 7, 9, etc., su caso sería más serio que si la hubiese adquirido en día par. Sobre todo el 7 gozaba de mayor influencia, vg. el cuerpo humano se renovaba cada 7 años, el feto era de vida a los 7 meses, la primera dentición comenzaba a los 7 meses, la segunda a los 7 años. Las doctrinas de los "días críticos" y los "años climatéricos" atribuídas a Hipócrates fueron el principal apoyo para el diagnóstico en las intervenciones médicas. "Hace ya más de 20 siglos, decía el doctor Richerand en su juiciosa obra titulada "De los errores populares relativos a la Medicina" en el año de 1826, que el anciano de Cos goza en la medicina de una autoridad igual cuando menos a la que Aristóteles ejercía sobre todas las partes de las ciencias humanas antes que Descartes hubiera venido a destruir este envejecido ídolo. Cada uno sabe que se disputaba entonces, no para saber si un hecho era verdadero, sino para saber si estaba encerrado en los voluminosos escritos del padre de la filosofía peripatética. El influjo de Hipócrates no es menos grande, menos tiránico, ni menos perjudicial para el adelantamiento real de la medicina. Rielan negaba hasta la realidad de la circulación de la sangre, bajo el vano pretexto de que no se hacía mención de ella en las obras del célebre médico griego, mucho tiempo después que Guillermo Harvey había publicado este importante descubrimiento. Este culto tributado a Hipócrates en el momento de la restauración de las letras, llegaba hasta el grado de la superstición. Ninguno hubiera osado dudar entonces de que los varones se engendran en el ovario derecho, y las hembras en el izquierdo". (Pág. 122).

Estas creencias han tenido tal fuerza sugestiva y arraigo en la conciencia popular, que hasta en nuestros días el público en general sigue creyendo en los tres días de fiebre, tres de brote y tres días de seca de la viruela y sarampión; así como el "mal de los 7 días" de los niños, y aún muchos esperan temerosos el "7º día" de los neumónicos.

A estas incongruencias habría que agregar, el hecho que los doctores y practicantes de la época martiniana estaban bastante enterados de disciplinas no muy necesarias para el arte de curar, como eran la astronomía, la aritmética, la litera-

tura, etc., más no así de la verdadera anatomía, ni fisiología humana, base fundamental del sólido edificio médico. Es precisamente el alto porcentaje literario que adornaba a los profesores de medicina que les valió la sátira graciosa del célebre Juan Bautista Moliére, quien en aguda forma los calificaba de "golondrinas hipocráticas"; y aún siglos atrás, el reputado Celso, refiriéndose a los adeptos de los esclépiades poetas había dicho: "La elocuencia no cura las enfermedades sino los remedios".

En Lima o ciudad de los reyes, es recién en 1787 que el doctor Hipólito Unánue conquista en severa forma la cátedra de Anatomía, y dominándola la enseña en la Rl. Universidad Mayor de San Marcos. Pero viendo que para el mejor conocimiento de élla y provecho de la Medicina se hacía necesario complementarla con la práctica disciplinada, inició las gestiones para la plantificación de un anfiteatro anatómico donde se seccionase, disecase cadáveres y se dictasen conferencias ilustrativas sobre las piezas trabajadas. Con este acertado criterio nuestro Protomédico ratifica el pensamiento del gran cirujano francés Ambrosio Paré cuando dijo: "Ciencia sin experiencia nunca inspira mucha confidencia". Efectivamente, así lo hizo el genio organizador, el padre de la medicina Nacional; venciendo dificultades económicas y místicos prejuicios logró inaugurarlo solemnemente en el Rl. Hospital de españoles de San Andrés sin que faltase la asistencia del señor Virrey don Francisco Gil de Tabaoda Lemus y Villamarín el 21 de noviembre de 1792. (3)

Mas no se crea que el atraso médico y sus complementarias en que vivían los pueblos en el siglo XVII fué solamente hasta la época de Fr. Martín de Porres, nó, tanto en América como en Europa la cultura médica representada por las grandes figuras como: Sydenham, Brown, Cullen, Cadet de Gasicour, Bichat, Cheussier, Boerhave, etc., no había podido destruir el sólido marco del arcaico arte hipocrático adornado por el método de Galeno y Avicena ni opacar los resplandores de las escuelas de Cos, Alejandría, Salerno, Constantinopla, París, Montpellier, Polonia, Alcalá, etc., etc. Las distintas tendencias de las universidades citadas y las de Goettingen, Edimburgo, Boloña, Madrid y otras tantas europeas hasta fines del siglo XVIII se reducían a inferir alguna consecuencia que sus mismos autores no pudieron plasmar en la práctica profesional. Fueron muchos y variados los estudios especulativos netamente racionales pero independientes de toda aplicación en el lecho del paciente que anhelaba sanar.

Si es verdad que en el glorioso período del Renacimiento se remozó la cultura de los pueblos occidentales, también es indubitable que el Arbol de la Medicina recibió gran influencia vivificante con el desarrollo de las "Ciencias Naturales", con las artes y con las letras. Pero también es cierto que florecieron ilustres sistemas en el viejo arte de curar y que el tiempo se ha encargado de destruir fácilmente con el auxilio del mejor conocimiento de la química, física, botánica y zoología.

Y así es como, desde los albores del siglo XIX fueron desapareciendo las teorías médicas de los humores, del vitalismo, del animismo, del mecanismo, del electicismo, del químico, de la oportunidad y otras verdaderamente estrafalarias fundadas en las ciencias ocultas, pasando al archivo de la historia los nombres de Hipócrates, Galeno, Avicena, Paracelso, Hoffman, Vant Telmont, Sthal, Cullen, Brown, Bichat y otros que gozaran de gran celebridad.

La teoría "Humoral", desde el punto de vista etiopatogénico, se fundaba en el criterio muy arraigado de la existencia de elementos productores de enfermedades, llamados hasta poco antes del descubrimiento de los micro-organismos por el sabio Pasteur, materias morbíficas que introducidas en el cuerpo humano circulaban por los canales sanguíneos y linfáticos produciendo las diferentes "pasiones" que muchas veces producían la muerte. El terapeuta después de cumplida su labor clínica, previa con-

sulta en los textos de los padres de la medicina, de acuerdo con las condiciones climatéricas y particular aspecto astral del enfermo, recetaba la sangría, el vomitivo, el vejigatorio, el antiflogístico, el diaforético, el espectorante, el incrasante, el errino, el sialagogo o cualquier otra medicina que sedara o estimulara la acrimonía, hasta conseguir la ecuación fisiológica, el equilibrio de las funciones orgánicas, es decir la armonía de los humores: sangre, bilis, flema etc., y a lo que tituló el famoso Galeno con el nombre de "crasis". De tal manera que la "discrasis" no era otra cosa que el desorden, la anormalidad o la desarmonía de estos humores que ponían al sujeto en estado patogénico.

Con ellos pasó también al desuso la equivocada clasificación que hizo el profesor Sauvages de las enfermedades por grupos según los síntomas objetivos que presentaban.

Igualmente sucedió con la sui géneris catalogación de estas mismas dolencias en esténicas y asténicas, como en generales y locales. Desde entonces cayeron, enmudeciendo para siempre la resonancia que habían adquirido los famosos "espasmos" en la explicación de muchos procesos morbosos. Finalmente se desechó por insustancial y falto de verdad la "década morbus", es decir, la relación de los diez nombres de dolencias a que se reducía la Patología de entonces, llamadas: vicio, calenturas, flegmasías, espasmos, anhelaciones, debilidades, dolores, vesanías. flujos y caquexias que tanto preocupaban.

Mas, para comprobación de lo dicho bastan la declaración franca y honesta del renovador de la medicina, doctor Francisco Broussais (1772-1838), cuando hidalgamente declara que: "Las doctrinas médicas de nuestros tiempos es una mezcla de todas las que han reinado desde el nacimiento de la medicina; pero una mezcla tan confusa que es extraordinariamente difícil descubrir todos sus elementos y designar la parte que cada una de ellas pueda tener en la teoría y en la práctica de nuestro arte..." Pág. 1, de "Examen de las doctrinas médicas y de los sistemas de Nosología" (1822).

Por lo expuesto es fácil deducir, cómo sería el ejercicio médico en la época de Fr. Martín de Porres, considerando el retardo intelectual de los profesionales y la superstición homeista del medio en que actuaban. Y para apreciar mejor tan infundados conceptos y arraigadas ideas que enervaron por tanto tiempo la mente de tan sencilla gente, suficiente es traer como agradable evocación la típica e inveterada costumbre del pueblo inglés, francés y otros, que consistía en la significativa ceremonia conocida por "El toque del Rey". Por entonces la gente estaba convencida del divino poder de que estaba premunido el soberano para curar las enfermedades de sus súbditos con tan sólo tocarlos.

De tal manera que desde Clodoveo en el siglo 5º en Francia, y Eduardo el Santo en Inglaterra se vió en los palacios congregarse periódicamente gran número de enfermos para que su majestad les otorgara la merced de posar su augusta mano en la región del cuerpo afectado o adolorido en la seguridad de que quedarían sanos o cuando menos aliviados.

No deja de tener interés, saber que el Rey Eduardo I tocó en un mes a 533 personas a quienes no sólo tocó y reconfortó en dulce acento con palabras de consuelo y esperanza, sino que obsequió con un chelín a cada uno. Asimismo, el Rey Guillermo III en el año de 1688, con criterio más ilustrado, rehusó dar el tocamiento diciendo a su ministro: "Es una superstición tonta. Dénles algún dinero a esos pobres y que se vayan"; más habiendo cedido a los suplicantes, les dijo al tocarlos: "Dios os dé mejor salud y más entendimiento".

Y estas prácticas que se ejercitaron en Europa por muchas centurias, también se practicaron en todos los continentes con la misma fe que siglos antes, en la época de la Terapéutica sacerdotal, los pobres enfermos acudían al templo de Esculapio en Epidauria (Grecia), de

Iemhotep en Menfis (Egipto) y a otros en busca de la anhelada salud.

Lo propio sucedió en nuestra América según dice la Protohistoria e historia de las culturas Precolombinas. Por fuerza formidable de la tradición aún se recuerda la medicina aborigen con sus métodos autóctonos ejercitados por Jampeccunas, Hampimachus, Hampi-camayok, Collahuayos y otros tantos Laicas del Incanato en la costa occidental; y de los Payé o mejor los Poháñongará de los guaranís en la margen oriental del Continente.

En lo que respecta a la medicina en América del N. es digno de toda admiración el gran adelanto que alcanzó esta noble inquietud del hombre, debidamente calificada por Cicerón cuando dijo: "En ningún momento se asemeja el hombre más a Dios que cuando suministra una medicina al hombre". Me refiero a la gran cultura médica del poderoso Imperio del Anáhuac, representada por el Tlama, el Texoxota, el Teitzminani y el Panamacani, quienes en la conquista y en el coloniaje dejaron consolidada la eficacia de sus métodos curativos y terapéutica médica de esos sabios aztecas.

Y finalmente, refiriéndome a la República Norteamericana en la época que floreció el insigne taumaturgo limeño. la medicina, farmacia y cirugía dejaban mucho que desear, con la circunstancia agravante de que fué en el año de 1765 en que recién se funda en la ciudad de Filadelfia el primer centro de enseñanza médica, y se separa las funciones de médico y farmacéutico. Esto llama más la atención cuanto que, hacía años que Sydenham había redimido a los doctos del dogmatismo medioeval; Boerhave había hecho conocer la importancia de la experiencia en la búsqueda de la verdad frente a la abstracta teoría; Morgagni había aplicado con provecho la Terapéutica a la Cirugía demostrando así su valioso aporte a la ciencia, y su beneficio a la humanidad doliente; y la Fisiología de Haller se leía por todos los países del mundo con utilidad y beneplácito. A pesar de todas estas ventajas científicas sólo en 1752 establecían los norteamericanos su primer Hospital público en la misma ciudad de Filadelfia. Para entonces, debido a las acertadas cédulas reales del gobierno español, deseoso siempre del mayor adelanto de la medicina, existían desde un siglo atrás hospitales públicos para hombres y mujeres en las principales ciudades de sus colonias americanas.

Y tratando como estamos de las deficiencias de todos los ramos de la medicina, algo semejante ocurría con los boticarios, cirujanos latinos y romancistas, enfermeros, y demás oficios médicos de menor importancia como eran los flebotomistas, barberos, algebristas, jeringueros, bañeros, albeiteres, dadores de bebidas, etc., a pesar que la ley IV dictada en Madrid por Felipe II en el año 1563, lo decía bien claro:

"Mandamos que el examen que hubie-
"ren de hacer nuestros Protomédicos, le
"hagan por sus personas y no por substi-
"tutos; y para graduarse los **médicos** de
"Bachilleres en Medicina, mandamos,
que primero sean Bachilleres en Artes de
"Universidades aprobadas, antes que
"puedan ganar curso de Medicina; y que
"en el año que se hicieren Bachilleres en
"Artes, no pueden tomar ni aprovechar-
"se de algún tiempo de él para cursar en
"Medicina: y mandamos, que para hacer-
"se Bachilleres en Medicina, haya de te-
"ner y tenga en que se hobiere de gra-
"duar quatro cursos de Medicina gana-
"dos en cuatro años cumplidos; y des-
"pués de haberse hecho Bachiller en Me-
"dicina, hayan de practicarla, sin que
"puedan curar, dos años continuos en
"compañía de Médicos aprovados; y la
"dicha práctica de los dos años no pue-
"da ser antes de ser Bachilleres en Me-
"dicina; ni se les tome en cuenta lo que
"practicaron antes de ser Bachilleres en
"Medicina para los dichos dos años que
"han de andar a la práctica. Otrosí,
"que porque en las Universidades de Sa-
"lamanca y Valladolid no se hace el exa-
"men de los Bachilleres en Medicina con
"el rigor que conviene, mandamos, que
"antes que en las dichas Universidades

"de Salamanca y Valladolid se les dé el "grado de Bachilleres en Medicina, sean "obligados a hacer un acto público, en "el qual sustenten sus conclusiones, y ar- "guyan los Catedráticos, Doctores y Li- "cenciados graduados por aquellas Uni- "versidades, hasta el número que pares- "ciere al que presidiere; y que los di- "chos Doctores y Licenciados "por sus votos los aprueben y re- "prueben y no les den las car- "tas de Bachilleres hasta que cumplan "los dos años de práctica, y traigan tes- "timonio auténtico de ello: y mandamos, "que los Médicos graduados fuera de es- "tos Reynos sean examinados por nues- "tros Protomédicos, antes que puedan "curar en nuestros Reynos. Y manda- "mos, que los **Cirujanos** no sean admi- "tidos por nuestros Protomédicos a exa- "men de Cirujía, sin que primero traigan "testimonio de como la han practicado "en algún hospital donde hay Cirujano "aprobado, o en alguna ciudad o villa "donde haya tal Cirujano aprobado, por "espacio y tiempo de cuatro años cum- "plidos; y si los tales Cirujanos no tubie- "ren las calidades y cursos que se requie- "ren para ser médicos, curen tan sola- "mente de Cirujía, y para las evacuacio- "nes y otras cosas necesarias llamen Mé- "dico acompañado, habiéndole en el pue- "blo. Y mandamos, que en lo que toca "a los **Boticarios,** que no sean admitidos "a examen, si no supieren latín y no tra- "jeren testimonio auténtico de cómo han "practicado cuatro años cumplidos con "Boticario examinado; y el que lo con- "trario hiciere incurra en las penas de las "leyes de estos Reynos y de un año de "destierro del Reyno. Y mandamos a "todas y qualesquier Justicia de estos "nuestros Reynos y Señoríos y a los "nuestros Protomédicos por lo que a ca- "da uno toca, que lo hagan así guardar "y cumplir, y lo ejecuten con todo ri- "gor." (Ley 13, tít. 7—Lib. I. R.)

Refiriéndose a la profesión farmacéutica en particular, diremos, que aunque ella gozaba de señalada preeminencia jurídica como lo acredita la reglamentación de su ejercicio, amén que particularmente, muchos boticarios disfrutaron de elevadas posiciones sociales e institucionales que les permitió vivir dentro de un franco ambiente de respeto y consideración; sin embargo, profesionalmente constituyó esta importante rama médica un organismo igualmente atrasado. Por entonces más importancia tenía la práctica operatoria en el almirés, en el mortero y en el alambique de su "Elaboratorio" que en las explicaciones memoristas e insubstanciales de la literaria teoría. Es debido a este concepto u opinión que de las dos pruebas de suficiencia a que se sometían los pretendientes al título de **Boticario aprobado,** el teórico no tenía la importancia del examen práctico que llamaríamos de fondo, tomado por el Protoboticario y en presencia del Promotor Fiscal y del Protomédico que presidía el jurado. La prueba teórica a que nos referimos, no se crea que fuera tan sencilla o de poco monto, nó, se trataba de preguntas químico-galénicas que para responderlas satisfactoriamente debía haberse leído, y bien, tratados de Materia Médica, Farmacopeas españolas, Formularios, obras de Historia Natural y sobre todo un libro muy reputado puesto en diálogo para su mejor estudio y comprensión, escrito por el profesor don Francisco Brihuega, Boticario de la Corte de Madrid. El jurado examinador, reunido en el Hospital de hombres de San Andrés, exigía conocimientos de Botánica, Zoología, Mineralogía, las recomendaciones higiénicas de Salerno, las teorías alquimistas, yatroquímicas y químicas de la época, de cánones o leyes vigentes sobre farmacia que el citado Tribunal hacía cumplir estrictamente. Además era condición sinequanón dominar el latín y haber presentado con la solicitud cabeza del expediente, el certificado de haber practicado durante cinco años en una botica al lado de un boticario examinado.

Después de haber "oblado" 19 pesos por derecho de examen, y del que saliendo aprobado sólo le restaba "enterar" en la Tesorería de la Real Hacienda ocho pesos ensayados como derecho de **media annata** para recabar el título profesional.

Dígase de paso que no sería muy fácil graduarse de Maestro Farmacéutico como después se les titulaban, porque en tiempo de Fr. Martín de Porres eran muy pocos los que ejercían en esta ciudad de Lima. El de más prestigio era don Mateo Pastor de Velazco, al que seguía don Juan de Bilbao, don Nicolás Beltrán, don Francisco Lovera, don Pedro Gómez Malo y otros de menor hacienda, los que abastecían sus oficinas públicas y las de los hospitales, conventos y cofradías previa autorización virreinal de -medicinas "simple" y "compuestos" por lo general venidas de España y otros pueblos de Europa y Asia.

Muchos de estos remedios usados desde las lejanas épocas greco-romanas por Hipócrates, Dioscórides y Galeno, como la **momia de Egipto,** los **nidos de golondrinas,** la **triaca,** el **basilisco,** la **mandrágora, estiércol de varios animales, veneno de culebras** y otros tantos productos repugnantes, fueron eliminados de la Farmacopea Matritense años después, por ineficaces e indebidas.

Van en seguida, pues, unos cuantos ejemplos de simples que formaron gran parte del arsenal médico en los años que viviera el taumaturgo Martín. A la nómina acompaña su respectiva calidad térmica según la milenaria clasificación Aristotélica: cálidos, fríos, secos y húmedos, más no con la patológica determinación que hizo de ellos Hipócrates (siglo 5º, a. c.) con relación a los humores humanos: sangre, flema, bilis negra, bilis blanca; y finalmente, de acuerdo con la doctrina filosófica de los elementos "como raíz cuádruple de todas las cosas" forjadores de la energía humana: fuego, agua, aire y tierra que con tanto ingenio lucubrara el célebre geómetra Empédocles (siglo 5º, ac.).

Ellos son:

Avena, f— abeto, c— acero, c— acasia, f— adelfa, c— adormideras, f— agallas, c— agárico, c— agraz, f— agua dulce, f— agua marina, c— agua de azahar, c— agua de endivia (escarola), f— agua ardiente, c— agua de borrajas, c— agrimonía, c— ajos, c— albahaca, c— alabastro, f— albayalde, f— alberjones, f— alcaparras, c— alcaparrosa, c— alcaravea, c— alcanfor, f— alcornoque c— alcohol, f— alcachofas, c— algarroba, c— aloes, c— alfalfa, f— alhuzema, c— altramuz, c— alumbre, c— alpiste, c— alegría, c— arsénico, c— almartaga, f— anacardos, c— anime, c— arañon, f— almáciga, c— barbasco, c— papas, c— beleño, f— berbena, f— berros, c— benjuí, c— berdolagas, f— berenjenas, f— bolos de Armenia, f— borax, c— bledos, f— boñiga de buey, c— brevas, f— borrajas, c— benedicta, c— betónica, c— cabra y carnero, c— camote, e— cal viva, c— cantáridas, c— camaleón, c— cardenillo, c— cañafístola, c— canela, c— cardo santo, c— caracoles, f— cizaña (grama), c— cáñamo, c— chinches, c— cebadilla, c— cebolla albarrana, c— ceniza, c— ciruelas, f— cicuta, f— chocolate, c— coloquíntidas, c— corcho, c— cominos, c— coral, f— corona del rey, c— cuerno de siervo, f— díctamo, c— sangre de drago, c— eléboro, c— enebro, c— eneldo, c— escamonea, c— escoria de plata; f— escoria de fierro, f— espárragos, c— espliego, c— esponja, c— estiercol, c— estoraque, c— escorzonera, estaño, f— espinacas, f— estiercol humano y de caballo, c— escarolas, f— frijoles, c— fideos, c— fumaria, f— fresno, c— flor de duraznо, c— flor de sauce, c— fresas, f— gálbano, c— gallina, c— goma arábiga, f— guayacan, c— guayabas, c— granada agria, f— gordolobo, garvanzos y genciana, c— habas, f— huevo (yema) c— hermedátil, c— hielo, f— hiel, hígados, higos, higuerilla, hiinojo, hisopo, c— hortigas, hongos, f— incienso, yerbabuena, c— ipericon, f— jalapa, isopo, juncos, jara y lana, c— llanten y leche, f— laurel, lapislazuli, lirio blanco, liquidambar, lagartijas y lentejas, c— lechuga, limas, limones, litargirio y lombrices, f— malvas, maná, manzanilla y maíz, c— manzanas, mandrágoras, membrillo, minio y mirabolanos, f— manteca, marfil, mastuerzc, mechoacan, menta, miel, mirra, moras, mostaza y molle, c— nabos, naranjas agrias, nogal, nuez moscada y nísperos, c— natas, f— ovejas, olivo, opio, oximiel y oreja de ratón, f— palomas, pelitre, perejil, pez griega, piedra bezoar, poleo, puerco piñas, c— pampanos, pepino, plomo y plata, f— queso, cuajada, f— quinquefolium, quajo, raíz de Juan Jiménez, Juan Alonso, repollo, regaljar, ruda, romero y ruibarbo, 2— salvia, sávila, sal, salitre, salmuera, sal amoniaco, saliva, sauce, sangre, soliman, suelda con suelda, c— sanguijuelas, sidra, siempre viva, sandía y sándolos, f— tabaco, trementina, tué-

tanos, toronjil, trigo, trébol y trifólium, c— tamarindos, tunas, tomates, tártaro y trebalencia, f— beleño, berdolagas, vinagre, violetas y viniebla, f— verbena, vaca su carne, uvas, verros, vino, vidro y visnaga, c— unicornio, uñas de cabra, c— ungüento rosado y ungüento, f—Xalapa, gengibre y xabon, c— xicama, xibiaxoxocoyoli, f— zarzaparrilla y zaragatona, f— zanahoria, zarza y zarazas, c.—

A esta lista habría que agregarle un buen número de medicinas vernaculares de las que nuestro país es tan afortunado, tanto en vegetales como minerales y animales, v. g. el Yarachucchu o cascarilla, el huaranhuay o palo santo, chancoroma o escorsonera, ccutuccuyu o sasafras, copaquiri o cardenillo, el queto- queto, la ayahuasca, la huariconca, el rachi, el chacco, la ccollpa, el pichincuro, yayacpilli, la ayahuasca, el guayacán, el mechoacacan, el chucchuguasi, la huachanca, el pinco pinco, el huanarpo, la chillca, el yarachuccho, el huarango y otras muchas de reconocido valor terapéutico que son usadas hasta nuestros días con satisfacción pública.

Pero si los médicos, cirujanos y boticarios de esa época carecían de los conocimientos necesarios para vencer a las endemias y epidemias que despoblaban los pueblos, el oficio de Barbero era de inferior capacidad pese a la simplicidad de su atribución profesional. Su deficiencia era tal, que perfectamente podemos calificarlo como un gremio de una función verdaderamente empírica, sin más facultad que rasurar las barbas y aplicar cauterios, sanguijuelas y extraer las piezas careadas de la boca la mayor parte de las veces en forma cruenta y dolorosa.

Sin embargo es hermosa la estela de su pasado suscitando simpatías su existencia. Muchos nombres guarda la historia de esta profesión cuya génesis se confunde con la de la cirugía desde tiempos que no le alcanza la historia.

Barbero fué el polígrafo Varrón (siglo II, a. c.) el que por su luces llegó a ser el cónsul de la gran Roma. La historia milenaria de Egipto adornada un tanto de explicable fantasía nos cuenta de Isis el barbero de la corte interviniendo en lo que hasta hoy se califica como romántico suicidio de la Reina Cleopatra. Martín de Porres, el barbero más grande de los tiempos, la genuina expresión de la barbería los dignifica y esclarece. Y así podríamos anotar otros nombres históricos como Nicolo Gasparini, Ollivier Dedain, etc., etc.

Estoy seguro que ninguno de los coetáneos de Fr. Martín de Porres se imaginó que con el devenir de los años, su dolorosa pero benéfica labor se transformaría en la Estomatología de nuestro tiempo. Perodoncia, Ortodoncia y Prótesis es la expresión moderna de la atención médica de la boca realizada por los odontólogos actuales. Es por estas atendibles razones a las que refuerza el sentido de ética gremial, que los dentistas deben recordar con más simpatía su ascendencia profesional que guarda dentro la incipiencia de su facultad un honroso acervo de honestidad institucional.

Este era pues, el sombrío panorama médico de Lima en el siglo XVI y XVII, durante la dirección de los protomédicos don Iñigo de Ormeño (1588-1610) y de don Melchor de Amusgo (1611-1633) a pesar que se vivía el brillante período del Renacimiento, y por consecuencia era ya conocida la labor del renovador Paracelso y los aportes profesionales de los maestros Vesalio, Falopio, Tiberio Malso, Albucati, Lanfranchi, Veslinguis, Paré, Riviere, Eustaquio, Harvey, Monardes y muchísimos más que sería cansado enumerar, sin embargo, en Lima se ejercía estas nobles ocupaciones con muchos siglos de atraso, oprimida por la menguada rémora de atávica y funesta superstición. En síntesis, en el Perú y en el mundo entero por la época que vivió Fr. Martín de Porres el ejercicio médico fué en todas sus manifestaciones igual a las mismas prácticas medioevales de que nos dice el celebrado Leonardo Fioraventi.

Gran parte de lo manifestado contribuyó que hasta mediados del siglo XVII hubiera en esta ciudad de los Reyes cuatro a cinco médicos europeos venidos de la metropoli o como asistentes de los virreyes o de los señores inquisi-

dores, o de los visitadores regios u otras dignidades de la Real Audiencia. Asimismo ejercían en menor número de estos profesionales nacidos en el país dedicados a las actividades hipocráticas, movidos por ineludible vocación y formados al amparo de un médico diplomado que le instruyera en los secretos de tan sugestivo arte practicado en algún hospital, para testimoniarlo después en un "coloquio" público sustentando bellas conclusiones médicas en la Universidad Mayor de San Marcos.

Más numeroso era el gremio de Cirujanos, de los cuales a unos se les titulaba "Latinos" que como poseedores de mayores conocimientos gozaban de especial consideración de acuerdo con su importancia profesional al lado de los "Romancistas", individuos de menor ciencia y valor social que recetaban en romance (castellano). De todos estos "Físicos", como los primeros, eran también españoles los unos y criollos los otros, siendo algunos indios y los más mulatos dedicados por lo general al servicio de sus señores feudales tanto en las ciudades como en sus fundos y heredades.

Hubieron también cuatro Boticarios aprobados con botica pública y de las cuales servían a los hospitales de San Andrés, Santa Ana, de la Caridad de San Lázaro, de San Juan de Dios y del Espíritu Santo. Siendo necesario advertir, que el Protomedicato era tan celoso en el cumplimiento del Reglamento de Farmacia, que por pragmática real estaba prohibido la presencia de negros o indios en la atención del público en la farmacia" **porque el arte del boticario requiere mucha ciencia e abilidad e fidelidad lo cual no puede haverse en los dichos negros ni indios y los mismos españoles artistas en el dicho oficio se hazen e aprenden cada día hierros que se castigan quanto más en gente ignorante e frágil e de poca fidelidad. . . .**" (pág. 270, Lib. 7º de "Cabildos de Lima".

Réstanos decir, que más numeroso eran aun, los gremios de Barberos, Flebotomistas o sangradores, jeringueros, bañeros que coadyuvaban abnegadamente en la labor asistencial de los enfermos, y de los que tan sólo queda para recuerdo festiva tradición que la picardía popular formó con el amargo de la verbena y la espuma de jabón..

Por la sinóptica descripción anotada se deduce fácilmente que los artífices de la medicina en sus distintas actividades tanto en el Perú como en todo el mundo, estaban por su incapacidad profesional muy distante para poder contrarrestar exitosamente los frecuentes ataques con que las enfermedades infecto contagiosas azotaban a los pueblos de los cinco continentes. Las epidemias pues, como fatídicos fantasmas horrorizan y como bestias apocalípticas, arrasan cuanta vida encuentran, destruyendo del hombre la salud y de los pueblos su prosperidad.

Así por ejemplo en el Perú a la calamidad pública que ya hemos indicado, habría que agregar otra epidemia no menos pavorosa que paseó el país dejando luctuosa huella en los pueblos que visitara. Me refiero al tristemente célebre sarampión y a la escarlatina que tanto preocupara al entonces protomédico presbítero Melchor de Amusgo, al médico del virrey Don Francisco de Borja, Príncipe de Esquilache, doctor Matías de Porres y del pueblo en general que parodiaba con jocoso sarcasmo este estribillo.

"Sarampión toca la puerta"
"viruela dice quien es"
'y escarlata contesta"
"aquí estamos los tres".

Más para contener la propagación de estas enfermedades infecciosas en tiempos aquellos en que no se conocía la asepsia ni antisepsia, y los desinfectantes usados entonces, como la lechada de cal, vinagre, vaporizaciones, fumigaciones, etc., eran de la época de Eróphilo y Erasistrato, la campaña sanitaria del gobierno resultaba ineficaz, por no decir irrisoria, de tal manera que la población no tenía más esperanza que la del cielo invocando la gracia mediante rogativas f e r v o r o s a s en solemnes y repetidas procesiones, como las que se realizaban cada vez que ocurría fuertes mo-

vimientos sísmicos. La gente limeña eminentemente católica acudía, en estos casos, con más frecuencia a las numerosas iglesias que adornaban esta aristocrática ciudad para ejecutar atribuladas, plegarias especiales. Muchas de estas personas se hallaban contaminadas, pero ignorando el peligro inminente, contagiaban a las sanas inocentemente. Y así en los conventos, cuarteles, colegios, casas de vecindad y particulares, sin saber ni conocer el riesgo, favorecieron el desarrollo y la más rápida propagación de la funesta peste. Y finalmente contribuía a esta trasmisión infecto-contagiosa el hecho bien conocido que desde que se fundó Lima hasta principios del siglo XX, por falta de panteones públicos era costumbre enterrar los cadáveres en los atrios, en las naves, en el altar mayor, en la sacristía y en los calvarios de todos los templos; de tal manera que la hediondez no sólo constituía terrible mortificación, sino verdadera amenaza de muerte para los feligreses.

No deja también de ser curiosa la literaria campaña que muchos inspirados "físicos" abrieron contra las epidemias, como en el caso de la "Alfombrilla"; de quien dijo don José Contreras en mordaz calificación:

"Fuego infernal, que en aires pestilentes"
"para contagio, tu furor te inflama";
"furia de ardores mil en cada llama";
"hidra en cada vapor de mil serpientes".
¿A dónde vás?; a donde las vertientes
que la Estigia laguna en tí derrama?
Para, qué la piedad por piedad clama,
suspéndete de los ruegos reverentes
Mas, prosigue, voráz en ardimiento;
prosigue, que tu ardor, para tu afrenta,
vuela el remedio en pluma peregrina
Y si al aire le debes los alientos
del Príncipe en la voz alienta que aquello
a mejor aire deberás tu ruina.

Heroicos tiempos aquellos en que la virtud hacía milagros, y la abnegación de muchas personas caritativas, cual flor bendita que sólo crece exhalando su perfume en el alma de los buenos, salvó a muchos de la muerte. Como significativo ejemplo podemos citar la acción magnánima de la hermosa doncella Isabel Flores de Oliva, más conocida por "Santa Rosa de Lima". Dicen sus biógrafos que habiendo aparecido en la ciudad la peste, la santa haciendo suyo el dolor de los desamparados, llevó a su casa para asistir a muchos de ellos, a quienes curó con esmerada solicitud.

Lo mismo hizo Fr. Matín de Porres con tantos enfermos que ambulaban por calles y plazas buscando amparo en la caridad pública. Y hallándoselos los llevaba a su convento a curarlos. Pues no se crea que el hermano Martín sólo atendía a los atacados del mal estival, no, también asistía a enfermos de "Pasión de pecho" o angina; de "pechuguera" o tos bronquial; de "Apoplegía" o afección vascular del cerebro; "Apostema" e infeccionnes locales; "Calentura ética" o fiebre tuberculosa; "Astío del estómago" o dispepsias u otras dolencias intestinales; "Bubas" e inflarto ganglionar; "Cámaras locas" o evacuaciones disentéricas; "Opilación de aguada" o retención de orina; "Pasión de hijada" o dolor de estómago; "Orina podrida"; o blenorragia; "Oídos con materia" u otitis; "Perlesía" o ataque epiléptico; "Reumas locas" o reumatismo articular; "Tabardillo" o "Chabalón" a la tifoidea y otras infecciones que terminan en meningitis; "tiricia" o "Ictiricia" a la ictericia o derrame biliar; y así no eran pocos los casos de "Pelambrera", "Frenesí", "Mal de humor", 'Esquilencias" y otras enfermedades que como el mal serpentino del "Morbo gálico" estaban tan desarrolladas.

Sólo Fr. Martín con su poder taumatúrgico pudo curar a tan variados casos en su pequeña enfermería; la que muchas veces fué visitada por gente distinguida como humilde entre las q' no faltó la súplica de algún médico, boticario, cirujano o bachiller para consultarle casos difíci-

les en sus personas o familiares o de algún enfermo atendidos por ellos en momentos desesperados de inminente defunción. Y ya que la ocasión se presenta sin pretender ofender al galeno ni festejar al Caviedes era muy conocida en Lima la composición poética que socarronamente la gente parodiaba:

"Con gran método mata"
"Nuestro doctor cuando cura"
"Los que no pulsa esos viven",
"Pero mueren los que pulsa".

"El cura y el carlino juntos",
"Siempre recetan a una";
"Dice récipe el carlino"
"Requiescat in pace, el cura".

"Saben esto los criados",
"Y así antes de ir por la purga",
"Se pasan por la parroquia"
"Para prevenir la tumba".

En cambio, bien sabido es, que Fr. Martín de Porres curó a mucha gente con la mayor sencillez y general admiración; como también lo hicieron San Ignacio de Loyola, San Cosme, San Lucas y San Damián, consagrados como Patrones de los médicos.

La Biblia nos lo dice claro: que N. Señor Jesús de Nazaret divinizó la medicina con las curaciones que El mismo realizó, autorizando a San Pedro que así lo hiciera en su nombre cuando fuere necesario. Lo dicho es verdad, nadie lo ha negado; porque escrito está que así debía ser aunque a muchos no les agrade por sentir su inmodestia herida. Pero la verdad incuestionable, la realidad inmutable es, que la Medicina como principio espiritual viene del Cielo. Así lo confirma debidamente fundamentado, los modernos conceptos de la filosofía médica.

Y a propósito, el tan discutido médico suizo Felipe Teofrasto Bombart de Hohenheim, más conocido por Paracelso (1943-1541) el pretendido reformador del arte de la medicina mediante la cábala en la época del Renacimiento, el enemigo de las sangrías, de las purgas y lavativas; el mismo que luchó tenazmente por redimir a los artífices de la medicina de la oprobiosa esclavitud de las viejas escuelas de Cos y Acnido. El que se burló de las ideas y aforismos de Hipócrates, decretorios de Tolomeo, métodos de Galeno y recomendaciones de Avicena, quemando públicamente los libros manuscritos de estos maestros en señal de protesta, hizo la sensacional declaración que es del caso recordar: "Aquel que puede curar enfermos es médico. Ni los emperadores, ni los papas, ni las academias pueden crear médicos. Podrán conferir privilegios y autorizar para actuar, pero no pueden otorgar el poder de sanar. Nadie podrá ser médico verdadero si antes no ha sido ya ordenado por Dios; pues solo El dá la sabiduría médica que no se encuentra en la experiencia de los libros".

Efectivamente, lo que llamamos el "Ojo clínico" del médico, parece que fuera un don que no todos alcanzan a poseer, a pesar del hipotético caso que todos disfrutasen de la misma ilustrada inteligencia.

De donde se deduce, que la persona que se dedique a esta humanitaria labor, no le es suficiente ser inteligente y estudioso, gran clínico, excelente patólogo y mejor terapeuta, sino une a este don, el humano sentimiento de amor al prójimo. No hay que olvidar que las luces del cerebro son más provechosas a los seres que nos rodean, cuando están reforzadas por las bondades del corazón, sublime símbolo de espiritualidad.

El médico, el farmacéutico, el estomatólogo, los profesionales en general, deben ser lo más amables posibles y practicar la caridad sin ostentación, como ser corteses y cariñosos sin apariencia, entonces su labor será más fructífera y eminente. Eminencia y glorias que fué precisamente conquistada pacientemente por Fr. Martín mediante sus heroicas virtudes de bondad, modestia y caridad.

De tan fundamentales razones se desprende, que los médicos, cirujanos, farmacéuticos, odontólogos y obstetrices de hoy y de siempre, deben enlazar a sus severos estudios la más honda y acendrada ética profesional en beneficio del pobre doliente que después de Dios, no tiene más esperanza que en la ciencia y honestidad del profesional que lo atiende.

Algunos ejemplos de necesario recuerdo

Antes de continuar con el tercer capítulo, debemos dejar constancia por si hubiese algún prejuicio respecto a lo dicho en los anteriores párrafos, que: consciente de tan ardua tarea, preñada de las inherentes dificultades que acarrean los estudios retrospectivos, he tratado de desarrollarla con sereno juicio e imparcial ánimo. Pensemos que la historia de los hombres, de las instituciones y de los pueblos es como los ríos, cuanto más importantes y majestuosos son, mayor es el interés por conocer su modesto origen entre los ásperos montes y abruptas breñas. Algo más, no siendo mi propósito hacer un estudio crítico del ejercicio médico de las distintas ramas de la Medicina en aquella época, no he pretendido establecer comparaciones de competencias, pues, dentro de los principios de la relatividad, es ilógico y como tal inútil enjuiciar procedimientos de ayer con el científico criterio de hoy. Es evidente que en ese tiempo los hubieron, como en el nuestro, profesionales inteligentes, probos y debidamente preparados que también se esforzaron por el adelantamiento, esplendor y prestigio institucional; desgraciadamente sus alcances no podían llegar sino hasta donde les acompañare la luz de la ciencia de entonces, que por cierto era muy escasa.

Terminado el segundo capítulo, que no es sino sucinta exposición del ejercicio médico entre los siglos XVI y XVII, tratado precisamente con histórico criterio, es decir, narrado en forma discreta y sin resabios los conocimientos hipocráticos en esa lejana época sin más auxilio que la indispensable curística, y con exclusiva finalidad de hacer recordar el valor taumatúrgico del ilustre y venerable domínico, réstanos tan sólo traer a la memoria las verdaderas maravillas que deben ser reconocidas por aquellos que su desconocimiento, su incredulidad o lamentable petulancia no les permiten aceptar como tal.

Siendo casi imposible en este breve trabajo narrar todas las sorprendentes curaciones que en vida realizó Fr. Martín de Porres, sólo voy a consignar unas cuantas que el eximio Protomédico Dr. José Manuel Valdés anota en su libro titulado, "Vida admirable del bienaventurado Fr. Martín de Porres", que escribiera el año 1839 con sigular elegancia y sobre todo, con verdadera honestidad histórica con motivo del 2º centenario de la muerte del insigne taumaturgo. Más, para que la suspicacia no pretenda echar sombras sobre la autenticidad de los hechos que vamos a narrar, mencionaremos los nombres de muchos médicos, bachilleres en medicina, cirujanos, boticarios, flebotomistas y físicos que intervinieron directa o indirectamente en el "Proceso Apostólico" que se siguió para su beatifi-

cación el año de 1686. Las personas que se interesen por tan importante documental seguro que comprobarán en los voluminosos manuscritos lo que se va decir y en donde encontrarán los nombres siguientes: Protomédico Francisco Bermejo y Roldán, Francisco Ramos Pacheco, José Martínez, Luis Bernardo de la Esplana, Rodrigo Enrriquez, el Bachiller don Antonio García Ximenes que se nombra Médico-Físico; y los cirujanos Juan del Castillo, Pedro de Urbanillo, Francisco de Vallera, Manuel Blanco, Marcelo de Rivera, Francisco de Morales, Diego Hernández Guerrero, Miguel López y el Bachiller y Cirujano don Pedro de Castro.

Con la característica verdad y reconocida probidad con que siempre adornó su vida el ilustre biógrafo del beato Martín, el sabio médico doctor José Manuel Valdés, nos dice en un bello párrafo: que habiendo enfermado el novicio Fr. Francisco Velasco le enviaron a cambiar clima a la hacienda Yanamarca, en el pintoresco y saludable valle de Jauja, fundo que la indígena María Cahuas vendió al R. P. Francisco de Montenegro, más habiéndole sobrevenido una gravísima hidropesía con intensa fiebre que le puso al borde de la muerte, fué llamado el doctor Cineto para que lo tratara, y al verlo el indicado médico terminó por desahuciarla recomendando le preparasen espiritualmente para el viaje sin regreso. Pero enterado Fr. Martín, que gozaba practicando el bien y viera que el joven no deseaba morir, lo curó haciéndole arrojar el agua empleando infusiones y fricciones de hojas de Rosmarinus Officinalis, humilde planta con tan grandes virtudes que hasta en la terapéutica de nuestros días sigue empleándose. Agradecido el novicio relataba el milagro diciendo: que quedó atónito cuando vió al siervo de Dios entrar a curarlo estando la puerta cerrada; y preguntándole por dónde había entrado siendo de media noche, le contestó: ¿Quién te mete a querer saber eso?, no seas tan bachiller. Le enjugó el sudor, le sahumó con romero y cubriéndole con la ropa de cama le dejó dormido hasta el día siguiente que principió la mejoría. Cuatro días después que el novicio quedó sano, vino el médico Cineto y constatando la salud declaró que esa curación era perfecta y que no podía ser obra de hombres sino voluntad de Dios, porque era imposible que el novicio sanara por medios naturales cuando él lo había auscultado de acuerdo con el tiempo y la situación de las estrellas.

En otra ocasión el Padre Juan Vargas, atormentado por un agudísimo dolor de riñones deseó ver a Fr. Martín, para que le aplicase algún remedio; luego vió venir al siervo de Dios quien penetró igualmente estando la puerta cerrada con aldaba por dentro, portando un brasero con candela y cierta untura que había preparado. Preguntóle el enfermo cómo había entrado y Fr. Martín le respondió: Solamente vengo para curarlo. Aplicóle el remedio y se fué, durmiéndose en seguida el paciente que amaneció mejor y en breve estuvo sano.

El Padre Cristóbal Toro refiere que cuando fué corista sufrió una noche con un terrible dolor de dientes y que solicitando los servicios del enfermero Martín, éste le puso mirra fundida en la carie dental y con ella quedó libre de la odontalgía.

Como es sabido, "La Calera", llamada después Hda. de "Limatambo", fué propiedad del Convento de Santo Domingo, allí nunca faltaron desdichados esclavos enfermos amontonados en los galpones. La visita del Beato Martín era siempre para ellos una bendición porque los consolaba y los atendía, lavando y curando a los llagados, a quienes les aplicaba los remedios convenientes con la mayor amabilidad. Cuando regresaba a la ciudad por la plazuela de Guadalupe y generalmente por la de Belén, ocurrían a él miserables enfermos y después de atendidos amablemente los despedía viéndolos sanos y felices.

Entre estos hubo una morena leprosa cuya horrible enfermedad no sólo la afligía por la intensidad de los dolores y la desfiguración del rostro, sino la desolación y desamparo en que se hallaba; pues como en ese tiempo se calificaba

como muy contagiosa, la gente le despedía o le huía. Más siendo extrema su pobreza carecía de los medios necesarios para curarse. Felizmente siendo tan grande la reconocida misericordia de Martín la atendió con la solicitud y caridad acostumbrada.

Y fué así creciendo cada día más y más el número de sanos y enfermos que pedían en la portería del Convento de Santo Domingo el auxilio a tan bondadoso cristiano. Cuantos casos se presentaban en que la gravedad de los enfermos obligaba a inmediato reposo y prolija asistencia, pues Martín los llevaba a su celda, y los medicinaba en ella hasta su completa curación. Pero un día disgustado el padre Superior por el mal olor que exhalaban algunas de estas víctimas del infortunio y del dolor, así como las repugnantes enfermedades de algunos fuesen de las que entonces se creían contagiosas e incurables, el Padre Maestro Fr. Martín Vega, Provincial en ese tiempo, prohibió a Fr. Martín el que curase a persona alguna dentro del Convento. Esta orden le fué a nuestro héroe muy dolorosa, este mandato hizo sufrir sobre manera al caritativo hermano, al "perro sucio" como él mismo se calificaba cuando la gente agradecida le **alababa;** y antes de despedir a sus hermanos enfermos suplicó llorando al prelado para que permitiese continuar auxiliando a estos pobres desvalidos hijos de la adversidad. Pero como el Superior no le suprimiese la orden hizo Fr. Martín el sacrificio de su caridad en obsequio a la obediencia.

A pesar de esto, él supo conciliar los sagrados derechos de una y otra virtud que debía ejercer. Pidió entonces una habitación a su hermana casada, que vivía cerca del Convento, y llevó a ella a esos desdichados, a quienes Dios consoló dándoles un santo que, auxiliándolos en todo, suavizaba sus molestias y aflicciones, é hiciesen más llevaderos sus pesares y miserias.

Entre las tantas curaciones que realizó Fr. Martín, fué muy comentado el caso del Arzobispo de Méjico. Fr. Feliciano de la Vega, que a la sazón se encontraba en esta Ciudad de los Reyes. Habiendo enfermado gravemente de pleuresía con fiebre y agudos dolores al costado como se acostumbraba decir, fué visitado por los mejores médicos entre los que seguramente estaba el Protomédico de entonces, doctor Melchor de Amuzgo, los que le hicieron sangrar repetidas veces y le suministraron los remedios más convenientes y otras recomendaciones como el "mudar temple" al valle de Late o Surco que era el lugar preferido". Pero, observando la inutilidad de estas prescripciones, y conociendo por los síntomas que era inevitable la muerte del señor Arzobispo, ordenaron que recibiese el viático preparándose para morir. Instruído de este gravísimo peligro el padre Fr. Cipriano de Medina, religioso Domínico, sobrino del Arzobispo, y que después fué Obispo de Huamanga, refirió a su tío los prodigios que había visto obrar al admirable lego en la enfermería y le aconsejó que le llamase, no dudando de que, con tan sólo ponerle su mano en el pecho del enfermo sanaría prontamente. Accedió a la propuesta el Arzobispo, y envió al mismo sobrino con recado en su nombre al padre Provincial Fr. Luis de la Raga, suplicándole que le mandase inmediatamente a Fr. Martín. Concedió gustoso el prelado y ordenó que le llamasen al instante para que fuera a visitar a su Ilustrísima, pero fueron inútiles todas las diligencias, pues no le hallaron en ninguna parte del convento. Acongojado el señor Arzobispo con la demora, y sintiendo que el mal crecía rápidamente, reiteró el recado porque su única esperanza era el siervo de Dios. Pero como se acordase el Provincial que Fr. Martín había comulgado en esa mañana, y sabía por experiencia que después de comulgar le hacía Dios invisible, perdió la esperanza de que le encontraran. En este conflicto, dijo el Padre Fr. Cipriano al Provincial, que llamase por obediencia a Fr. Martín; así lo hizo el prelado con precepto de que se le presentase; y, aún no había acabado de imponerle el mandato, cuando entró en la sacristía.

Mandóle pues que fuese a casa del Arzobispo que estaba gravísimamente enfer-

mo, y que le obedeciese en todo como a su prelado. Hízole así Fr. Martín, y viéndole el Arzobispo le dijo que extrañaba el que no le hubiese visitado siendo pública su enfermedad. Postróse el humilde lego, y haciéndole levantar su Ilustrísima le pidió la mano. Sobresaltado Fr. Martín, le dijo: "Qué quiere usted hacer con la mano de este pobre mulato, hijo de una esclava?". "No importa", replicó el Arzobispo. Obedezca, pues me ha delegado el Provincial su autoridad". Alargóle la mano el taumaturgo y poniéndola sobre la región adolorida del ilustre enfermó sanó repentinamente. Llegaron luego los médicos declarando milagrosa la curación. Una vez más la ciencia médica de la época declara sinceramente su impotencia frente al elevado designio. Mientras un himno de gloria resuena en las alturas como aclamando el poder de la virtud aplicada cristianamente en provecho del prójimo necesitado de salud, pero pletórico de la divina fe salvadora.

Gran resonancia alcanzó la curación que el Protomédico Valdés consigna con singular admiración en su interesante obra que con mucho agrado venimos glosando. Se realizó precisamente en época en que floreció el renombrado médico y eximio cirujano don Juan del Castillo, hijodalgo de gran talento y mayor fama. Fué en tiempos pretéritos, felizmente idos, en que las operaciones quirúrgicas eran tan primitivas que constituían verdaderos tormentos inquisitoriales; pues era suficiente que el paciente viese al cirujano con sus herramientas para que el susodicho temblara de justificado temor.

Bien sabemos que desde mucho antes de las culturas griega y romana, fuera del opio, cáñamo y beleño principalmente, no se empleaban con garantía del operador, otra sustancia estupefaciente ni narcótica bastante fuerte como la moderna morfina, cocaína, heroína, cloroformo, éter, penthotal, etc., siendo necesario en una intervención quirgúrgica el excitar la valentía personal o la resignación religiosa del individuo para q' supliera o complementara tan indispensables auxiliares del cirujano. Por otra parte la falta de conocimientos anatómicos, de instrumental apropiado y de piadosas sustancias anodinas como más arriba dijimos, hicieron de estas intervenciones momentos más temibles que la misma enfermedad. Como un pequeño ejemplo pondremos la simple extracción de una pieza dentaria, operación que muchas veces tenía todos los coloridos y emociones de un espectáculo cruel y sangriento. Mas, a esto habría que agregar la deficiencia terapéutica y la falta de buenos medicamentos que previeran y combatieran el mal. La quimioterapia no era la de nuestros días. No existían pues verdaderas drogas con qué hacer frente a las infecciones, ni analgésicos poderosos que produjera la insensibilidad necesaria, por todo lo que el operado se convertía indiscutiblemente en lamentable víctima digna de la mayor compasión.

Se trata del caso del Padre Fr. Pedro de Montes de Oca, a quien los mejores cirujanos de la capital del Virreinato habían opinado amputar una pierna gangrenada que no había mejorado con el ungüento de sávila, ni popúleon, ni mercurial, ni belladona debidamente dosificada. Por tan sensible motivo, el religioso estaba tan nervioso la víspera de operarse que habiendo venido a visitarlo Fr. Martín le trató con incontrolada injuria. Pero arrepentido el reverendo de sus injustos oprobios, pidiéndole perdón le rogó que se compadeciese de él, pues tenía que sufrir al día siguiente no sólo los horribles dolores de la amputación sino también, los que son consiguientes a la aplicación de los cauterios para contener la hemorragia. Sabido es, que aún no se había inventado el mecánico hemostático llamado "Torniquete" y que las venas y arterias no las ligaban nuestros cirujanos por desconocer los recursos de la Angiología, de tal manera que empleaba el fuego. Por tan cruento motivo, no sólo eran dolorosísimas estas operaciones sino muchas veces infructuosas; pues humedecida la escara o costra formada por la acción del fuego o de los cáusticos se renovaba la hemorragia. Entonces era necesario repetir la bárbara cauterización hasta q' la herida secase o el muñón cicatrizace,

o pereciese el pobre enfermo agotado por el desfallecimiento, cuando no, presa de triste convulsión nerviosa o del shock operatorio. Y dígase de paso como contribución a la Historia de la Cirugía en el Perú, que a pesar de la enjundiosa "Apología de los Cirujanos del Perú" (1793) hecha por el destacado cirujano limeño don José Pastor de Barrinaga, desde las pocas "Cicatriceras" (4) que vinieron a Sudamérica en los "Tercios Reales", los cirujanos ejercitantes en el país, por lo general, fueron profesionales de competencia dudosa, ya que el aprendizaje de la Anatomía, base fundamental de su conocimiento, se ha verificado muy posteriormente a la época Martiniana. Al respecto ya lo ha dicho el Profesor Valdizán: ". . . la enseñanza de la Anatomía sólo se había llevado a cabo episódicamente en el Hospital de San Bartolomé de Lima, en el siglo XVIII, antes que ella fuese oficialmente instituída como lo fué por Unanue en las postrimerías del siglo XVIII..." "(Diccionario de la Medicina Peruana" pág. 112) sinembargo es necesario recordar q' dos siglos antes, ya se conocía en Lima, aunque rudimentariamente, los sistemas óseo, vascular, muscular y nervioso del cuerpo humano por exhibición y explicaciones que hizo en el Hospital Real de San Andrés el cirujano don Bartolomé Ortega en el año de 1646 con la autorización virreinal del magnífico Sr. don Pedro de Toledo y Leiva, Marqués de Macera. ("El esqueleto del Hospital de San Andrés", escrito por el autor en la Revista Farmacéutica Peruana" Nº 180). Fué pues así, como, enternecido Fr. Martín por el sufrimiento de Fr. Pedro, comunicóse con Dios mediante breve oración, y descubriendo la pierna gangrenada puso su mano sobre ella, bastando esto para sanarla al momento. Atónito y loco de alegría el religioso al verse bueno al instante, publicó a gritos el milagro rindiendo a Dios las debidas gracias por su omnipotencia.

Con los pocos ejemplos anotados me parece q' son suficientes las pruebas para admitir como efectiva la facultad que tuvo y tiene Fr. Martín de Porres para atender enfermos de cualquier dolencia. Y al hacerlo, ha sido indispensable tratar de una época que bien se puede calificar como la infancia de la Medicina. Deficiente en todas sus facultades, se desconocía hasta los medios para prevenir los males. La profilaxia apenas la imaginaban. Las heridas del paciente como el suelo de las habitaciones de las casas particulares y hospitales donde se asistían los enfermos, se desinfectaban con orina de niños, vino, vinagre y lechada de cal, En cambio Fr. Martín de Porres, hacía preparaciones desinfectantes de sumidades de romero, sauco, pétalos de rosa con que hacía su agua "Cápitum Rosarum" para lavar las llagas y heridas de sus enfermos, fumigaciones de sahumerio compuesto para las cobachas de su enfermería, en lugar de las nocivas vaporizaciones de azufre y las llamadas "ácidas" que utilizaban comúnmente para neutralizar los olores malsanos o mefíticos que se desprendían de los siles o pozos negros adyacentes a las salas del hospital, a falta del moderno servicio de agua y desagüe.

Con lo expuesto, queda evidentemente demostrado que el ejemplar domínico no sólo ejerció las virtudes teologales: fé, esperanza y caridad, sino también las intelectuales: sabiduría, ciencia e inteligencia puestas al servicio del humanitario ejercicio de la medicina.

Asimismo ha quedado probado su efectiva práctica profesional, ejecutada constante y acertadamente por lo menos de cuarenta años en los hospitales, casas particulares y en la enfermería del convento domínico que él regentaba tan caritativamente.

Finalmente, quedamos enterados por la aseveración escrita, principalmente por el testimonio de sus biógrafos tanto religiosos como seglares, entre los que merecen nombrarse a los doctores José Manuel Valdés, Martín de Meléndez, Bernardo Cipriano de Medina, Gonzalo

Valer, Francisco de Navarro, médico del convento, quienes refieren que Martín de Porres atendía a todos, a los mismos médicos, a los cirujanos, boticarios y flebotomistas de su tiempo. Resaltan que su especial don de curar lo ha ejercido también en el extranjero aunque nunca salió del país; y que esta virtud que parece no tuvieron los demás Patronos tutelares, la sigue ejerciendo con la misma magnanimidad y acierto, con la única diferencia que hoy es más grande el número de sus pacientes porque cada día es mayor la fé que en él se tiene en toda América. Como miembro de la "Sociedad de Caballeros de Fr. Martín de Porres" puedo certificar con la debida sinceridad, que es reveladora la cantidad de testimonios que llegan y erogaciones voluntarias que se reciben de las personas agradecidas es decir, gente servida por el siervo de Dios, tanto residentes en el País como en el extranjero.

Mas, si acaso con lo dicho alguna duda quedara, debo decir, que los investigadores e historiógrafos modernos con la libertad de criterio que disfrutan en nuestros días, aceptan como verdad incontrastable lo aseverado por los anteriores biógrafos del hermano Martín. Uno de ellos el esforzado hurgador del pasado médico peruano Dr. Hermilio Valdizán, en su libro "Fr. Martín de Porres Cirujano" (Roma, Enero de 1913), después de examinar el extenso expediente ya mencionado, reconoce maravillado la virtud extraordinaria y magnífica del Beato limeño, al que considera como un taumaturgo en la expresión más amplia y cabal de la palabra.

Sus hechos, pues, son extraordinarias manifestaciones taumatúrgicas que han quedado debidamente certificadas, y la crítica serena lo ratifica a través de más de tres siglos de severa observación.

Muerte de Fray Martín, Finales Apreciaciones

Hemos llegado a fines del siglo XVII y Lima ha conseguido alcanzar señorial aspecto como corresponde a su nombre de Ciudad de los Reyes. Un día de invierno en modesta alcoba del convento de Santo Domingo, se va extinguiendo lentamente la vida de un justo, cual fulgor estelar que se adentra en la eternidad. Así cumplíase el designio del Altísimo. La hora había llegado para que esa alma buena recibiese el premio que la Providencia le tenía reservado.

Nos lo manifiesta el voluminoso e interesante expediente que se formó para su beatificación, que habiendo caído el Beato en cama con maligno "tabardillo", conoció de inmediato el peligro de muerte en que se encontraba, comunicándolo a los religiosos de su convento que ". . .había de ser aquella la postrera enfermedad que padeciese, y que de ella había de morir". Efectivamente, asistido por el médico Francisco de Navarro, dejó de existir en la ropería de la enfermería del "Rosario", en la que durante treinta y ocho años hubo servido caritativamente a sus amados hermanos víctimas de alguna enfermedad.

Así, pues, se cumplió una vez más el último pronóstico que en vida hiciera. Su sensible deceso ocurrió el 3 de Noviembre de 1639. Rodeado de la comunidad apenada, el bienaventurado Fr. Martín de Porres, el celebérrimo taumaturgo, el benefactor silencioso de mendigantes y vergonzantes, abandona santamente este mundo que por ser precisamente valle de lágrimas cubierto de abrojos y envuelto en miserias, tanto había amado.

Obvio es decir que su lamentable fallecimiento fué motivo de general consternación, dando lugar a que todos en general manifestaran en formas emocionantes su congoja y su aflicción. Desde el señor Virrey don Luis Gerónimo Fernández de Cabrera Bobadilla Cerda y Mendoza más conocido por el Conde de Chinchón, el Ilustrísimo Monseñor Feliciano de la Vega y su señoría el Presidente de la Real Audiencia Dr. Juan de Peñafiel, hasta el más humilde habitante de esta ciudad de los Reyes, testimoniaron afligidos su gratitud y veneración por los favores recibidos.

A la persona que lea detenidamente el "Proceso Apostólico de Fr. Martín de Porres" le parecerá un sueño agradable la vida bienhechora de este bienaventurado que por servir al prójimo fué barbero, cirujano, farmacéutico y enfermero. Es indubitable que ejerció estas nobles actividades, a juzgar por los muchísimos hechos y razones que no han sido contradichos, resaltados por la imparcialidad de sus biógrafos cuyos testimonios coinciden con sorprendente exactitud. afirmando que este santo varón hizo de su vida un verdadero APOSTOLADO HIPOCRATICO.

Las personas más incrédulas tendrán que aceptar la superioridad hipocrática de Fr. Martín sobre la de todos sus contemporáneos, si se considera que en la obscuridad médica de entonces era muy

frecuente, casi de rutina efectuar la sangría no sólo en los casos de ahito, apoplegía, flujos, estangurria, tabardillo, opilaciones, frenesí, y otros tantos achaques por su virtud descongestiva, sino que se recomendaba extraer el fluído vital como recomendable medida para librar al organismo humano de los elementos morbíficos que le acoquinaba ostensiblemente. Fatalmente la inoportunidad en muchos casos de tal prescripción, dió lugar a que tan delicada operación fuera más aventurada y peligrosa que la misma enfermedad. Es a fines del siglo XVIII que el Dr. Tissot, catedrático de medicina de la Sociedad Real de Londres y de la Academia Médico-Física de Basilea, hace una acertada crítica de esto en su "Tratado de las Enfermedades más frecuentes de la Gente de Campo" (1781) diciendo: "Horroriza el ver que algunas personas se sangran diez y ocho, veinte y veinticuatro veces en dos días; otras, algunos centenares en pocos meses. Estas observaciones siempre prueban con seguridad la ignorancia del médico o del cirujano; y si el enfermo se liberta, se debe admirar los recursos de la naturaleza, que no se rinde con tantos golpes mortales" (pág. 485).

EL VIRREY DE CHINCHON VICTIMA DE SANGRIAS

Vaya para amenizar el capítulo, unos cuantos casos de sangrías de los muchos que consigna en el "Diario de Lima" don Juan Antonio Suardo (1629 -34) realizadas en la persona del señor Virrey don Luis Gerónimo Cabrera y Bobadilla 4º. Conde de Chinchón y a doña Francisca Henríquez de Rivera su esposa, de quien dijo la tradición que había sufrido de rebelde paludismo. Felizmente la verdad histórica ha tenido en el Dr. Carlos E. Paz Soldán preciso intérprete, al determinar con conocimiento de causa y en forma singularmente amena la persona del enfermo en su libro "La Terciana del Conde de Chinchón". Suardo en su "Diario de Lima" nos hace saber las muchas veces y motivos por la que el flebotomista le extrajo tantas onzas de sangre, quizás con imprudencia al muy católico e ilustre gobernante. Así por ejemplo en la página 44 relata lo siguiente: "Su Excelencia está muy achacoso de mal de ixada y asi a seis se sangró con que se le aplacó el dolor". A continuación, en la página 45 nos dice: "Por hallarse el señor Virrey todavía muy apretado de su achaque y de otros que le sobrevinieron, mandó hacer junta de médicos y se determinó que de nuevo se sangrase Su Excelencia y anssí se hizo con que fué Nuestro Señor servido de que hubiese mexoria". "La Señora Virreyna, apunta el cronista, amaneció mala de achaque de abércele inflamado la garganta y los médicos le mandaron sangrar dos veces..." (pág 98).

Refiriéndose a don Luis Gerónimo, dice: "Su Excelencia todavía se halla achacoso y los médicos le mandan sangrar segunda vez". (pág. 118). Poco después en la pág. 128 leemos: Poco hallarse Su Excelencia agravado de una calentura terciana, los médicos le mandaron sangrar por la tarde y con todo pasó mala noche...". "Los médicos hallaron que las calenturas tercianas con que Su Excelencia estava fatigado yvan en crecimiento ycausó mucho cuidado y desconsuelo...". (pág. 130). En seguida anota: "Se halló Su Excelencia indispuesto y con accidente de fríos y calenturas á cuya causa los médicos lo mandaron sangrar" (pág. 132). Mas abajo agrega: "Este día Su Excelencia se halló indispuesto, por que á la tarde le volvió a dar la calentura que toca en cuartana (pág. 134). "Por hallarse el señor Virrey todavía muy convaleciente y flaco no pudo asistir a la visita general de las cárceles desta corte y ciudad...", (pág. 182). Mostrándose revelde de terciana nos cuenta el Dr. Suardo: "Mandaron los médicos que Su Excelencia se sangrara por que avía pasado la noche con alguna indisposición. Día 6, y el 8 "Este día los médicos

mandaron que Su Excelencia se sangrara segunda vez y assí se hizo". (pág. 198). Por hallarse todavía achacoso Su Excelencia los médicos le mandaron sangrar segunda vez, pues no había aprovechado del todo la primera de dos días antes". (pág. 213). Siguiendo la información en la página 231 anota: "Por hallarse el Sr. Conde achacoso de dolor de estómago y con recelo de que procediese de pujanza de sangre, los médicos le mandaron sangrar y se estubo en la cama todo el día". Al día siguiente, "los médicos mandaron sangrar por segunda vez al Sr. Conde Virrey con que se halló mejor de su achaque". En la página 234 nos dice: "A primero de Setiembre, amaneció Su Excelencia apretado de una inflamación de garganta, causada de pujanza de sangre que le mandaron sangrar los médicos en menos de dos horas con que luego al punto se halló mejor". Prosiguiendo en su interesante información diaria, cuenta "por hallarse el Sr. Conde Virrey con accidente de calentura que muestra ser terciana, los médicos le mandaron" sangrar". (pág. 249). Al día siguiente "los médicos mandaron sangrar, segunda vez al señor Conde Virrey; por la tarde le dió á Su Excelencia el crecimiento con frío con alguna vehemencia de que toda esta corte recibió con mucha pena". (pág. 250). Finalmente veamos lo que sucedió el 20 de Marzo de 1634" en los barrios de San Pedro (5), cerca del Colegio Real, la mujer de un oficial de zapatero parió seis criaturas que recibieron el agua del bautismo y luego murieron y según dizen, lo caussó el averla mandado sangrar a la madre un médico de esta ciudad, por entender que estava enferma de hidropesía y no preñada". (pág. 257). Estas operaciones sangrientas estos cruentos procedimientos no practicó Fr. Martín de Porres para dar la salud a sus enfermos. El empleaba en su reemplazo los electuarios de Cario-costino de sen, tamarindo y maná, ó julepe de azucenas compuesto, ó tizana de margaritas con jalapa y escamonea que descargaba y descongestionaba al paciente. Mientras tanto, los profesionales, llegaron a extraer hasta media azumbre de sangre de algun frenético sobre todo de los que hoy calificamos de esquizofrénicos. A estos desdichados insanos á falta de un tratamiento científico, se les encadenaba y sangraba para tranquilizar sus atormentados espíritus. Es por esto que la humanidad siempre recordará con gratitud al ilustre médico frances Felipe Pinel (1745-1826) que destruyó para siempre el ancestral prejuicio que se tuvo del "endemoniado loco", de la "fiera furiosa". Este bienhechor de los alienados, desterró para los enfermos mentales, los grilletes y las sangrías que tanto mal y amargura les proporcionaron.

De todo esto se deduce, que no hay mal que por bien no venga segun reza vestuto refrán, ni sacrificio de unos que no sea para el provecho de los demás. Efectivamente, la terciana del Conde, los achaques de la Virreina, el lamentable fallecimiento de muchos personajes y profesionales de valía cuyas vidas eran necesarias para los demás, hicieron que el Virrey, antes de entregar el gobierno a su sucesor el Marqués de Mancera el 18 de Diciembre de 1639, dejara regularizada la enseñanza de las dos primeras cátedras de medicina en la Universidad Real y Pontificia de San Marcos en 1638 (6). La misma que había sido solicitada por el Visitador Real Don Alonso Perez Bonilla el año de 1592 al Rey Felípe II; por el Cabildo de Lima en 1609 á Felipe III sin conseguirlo tambien, y por el mismo señor de Chinchon á S. M. Felipe IV en 1635 (7). No podía haber sido más benéfica tal medida. Era verdaderamente indispensable la creación de esta disciplina para instruirse de tan noble facultad, pues era frecuente que el Virrey y su corte escucharan apenados el constante doblar de campanas con que las iglesias anunciaban en tétrico tañido el fallecimiento de alguna persona distinguida, de algún vecino de linajuda prosapia. Veamos lo que nos dice al res-

pecto el "Diario de Lima" el 10 de Octubre de 1629: " Murió en esta corte el Doctor Pedro Reyes de Toro, médico famosso, de un achaque de mal de piedra que le sacaron despues de muerto de gruesso de un guevo de palomino", (pág. 25). Un frío día de Junio las campanas anunciaban al pueblo la triste nueva: "murió el doctor Meneses, médico de esta ciudad ycon haver passado una enfermedad penossa y prolixa de haverse cancerado la lengua, quedó tan palpable en todo su cuerpo despues de muerto y particularmente las manos que en ocho días que estuvo por enterrar siempre las tuvo frescas como si estuviesse vibo y con salud y de la boca, que quedó avierta, despedía un olor como de rossa, á cuya caussa los religiosos de la Merced lo tubieron todo el dícho tiempo por enterrar y en público en una capilla de su Yglesia, a donde se le fué a ver cassi toda la ciudad.". (pág. 65). Poco despues: "murió el doctor Diego Cisneros en esta corte, médico insigne, de achaque de mal de orina y despues aviendole avierto, le allaron en la via dos piedras cada una de mas de onza de peso con otras muchas arenillas". (pág. 199). Igualmente con general sentimiento se hace pública la noticia que: "Este día murió el licenciado Calderón, cirujano de los mas afamados desta corte y dicen testó treinta yseis mil pesos". (pág. 218). A todos estos dolorosos decesos y como los anteriores anunciados por las campanas de la parroquia, apunta Suardo un fallecimiento de gran trascendencia ocurrido en Agosto de 1633: "A 30 como a las 5 de la tarde, murió el doctor Melchor de Amusgo, protomédico deste reyno de un dolor de estómago causado (segun dicen) de aver estado tres días sin la ordinaria evacuación de la cámara el qual le dió la noche antecedente y luego se conoció mortal y dispuso de su alma y hacienda con gran acuerdo y recivio todos los sacramentos, de mas que el día antes avía dicho missa en la compañía de Jesús y estado á la noche en la Yglesia de rodillas como lo tenía de costumbre cada día dicen testó de más de 60,000 pessos que mandó repartir en buenas obras". (pág. 234).

El señor Virrey frente a tan crítica situación, originada por la falta de ilustres profesores, es que gestionó la plantificación de la enseñanza de cursos de medicina en la Universidad de San Marcos como más arriba dejamos dicho.

En la época Martiniana y años siguientes, es decir, hasta mediados del siglo XIX, constituían los sangradores un gremio muy numeroso. Con la creación de la Facultad de Medicina de Lima por el doctor José Cayetano Heredia en 1856, se abolió la matrícula de estos auxiliares a quienes reemplazó la aplicación de las glotonas sanguijuelas. Para recuerdo diremos que en Lima, por el año de 1860, solo ejercían cuatro flebotomistas llamados: don José de la Rosa Castro con residencia en la calle de Valladolid, don Silvestre Sánchez en Santa Ana, don José Marí en San Andrés, y don Eustaquio Hernández en la calle de la Concepción. Con la desaparición de este oficio médico, que para ejercerlo libremente solo se necesitaba aprobar un examen práctico y otro teórico, dejó de funcionar la lanceta para punzar la vena en ciertos casos y la arteria en otros, la jofaina para recibir la sangre y las vendas con sus respectivos cabezales.

JERINGUEROS

Antaño las lavativas, crísteres ó ayudas, fué otra operación de la que se abusó en sumo grado a la sombra de la poca luz de la ciencia.

Los encargados de este desagradable menester desempeñaban sus funciones como los flebotomistas, en los hospitales y en la atención domiciliaria.

Entre los diversos oficiantes del ejercicio médico de la época virreinal, el jeringuero fue uno de los que suscitaban jocosa simpatía. Su presencia en una casa a donde había sido llamado para cumplir su ingrato ministerio, era motivo de singular alborozo. Armado de un juego de jeringas de distinto tama-

ño y calidad, atendía al enfermo con gran destreza y estudiada cortesía. Las jeringas usadas eran de media, una y dos pintas de capacidad, siendo de plata bronce o de azófar según la naturaleza del líquido inyectable y calidad social y económica del marchante. Es a fines del siglo XVIII que se introdujeron en el Perú las jeringas de "Peltre" (8), generalizándose su uso en los hospitales, sanidad militar y boticas públicas. Apesar de los años trascurridos, aún se acuerdan de las lavativas de 5 yerbas:- verbena, mora, malva, llantén y yerba santa; la de jabón negro y azúcar; la de suero; la de pollo etc. catalogados hoy con el modesto nombre de "ayudas caseras", ó "lavativas de la abuela".

Con el devenir de los años, las gentes para economizar el honorario profesional del "bazofiador", atendían ellas mismas a sus familiares y así los enfermos eran jeringados por sus esposas o madres con solo abonar el medio real o el real que se les cobraba en las boticas de Lima por el alquiler de la "visitadora" por media o una hora de ocupación. Y aunque en cierto punto tenía este negocio sus inconvenientes, usando tan indiscreto adminículo que visitaba tan a menudo todas las casas del barrio, había en él la conveniencia del ahorro.

Los jeringueros como los sangradores y bañeros, fueron extinguiéndose poco a poco del escenario médico; dejando los primeros tan marcada huella de su pintoresco pasado, que han legado a la ciudad de Lima significativo nombre a un barrio adyacente al hospital de S. Andrés y muy cerca al de Sta. Ana, que dice del abuso que antaño se hizo de las desagradables "ayudas". Esta calle es la de "Siete jeringas", llamada así desde la época virreinal. En el año de 1844,, uno de estos aprovechando la buena dosis de literatura festiva, de que disponía publicó unos versos en el diario "El Comercio" de Lima, sobre cierto particular incidente profesional que dice le ocurrió y que no resistimos la tentación de trascribirlo. Dice así:

¡Ampárame San Ruperto!
Vaya que son brujerías...
Después de los cuatro días
¡Volverme la ayuda el muerto!

¡Extraño pujo por cierto!
No es caso universal
Ni la cuestión de mi fuero;
Yo no he visto cosa igual
Desde que soy jeringuero
Admiran los de mi oficio
En cuyo duro ejercicio
Tras de sufrir mil engaños
He pasado muchos años
Sirviendo en el hospital:
Pero soy un majadero,
Yo no he visto cosa igual
Desde que soy jeringuero

Desde que jeringas hecho
Ninguna fué tan sencilla
Y allí esta la pelotilla
De hacerle tan mal provecho;
Pero mañana, de afrecho
Ajos, pimienta y sal
Yo le pondré un puchero
Pues no he visto cosa igual
Desde que soy jeringuero.

Fenómeno muy extraño
Pero por Dios... ¡tontería!
Si el hombre está ya tendido
A qué señor este cumplido
De andarle en la trastería
Verdad que es alevosía
Para esquinas y portales
Y hacen bien los caballeros
De no ir a los hospitales
Teniendo a los jeringueros.

Hacen bien, pero al asunto,
Yo afirmo la indigestión
Que aprueba la corrupción
En que se encuentra el difunto:
Diciendo luego al punto
De acuerdo bien meditado
Que no ví con tal esmero
Otro estómago cargado
Desde que soy jeringuero.

(Lima, 8 de Setiembre)

Por lo que hasta aquí queda dicho, sólo un necio puede negar el valor hipocrático de Fr. Martín y su magnífica obra social. Sabido es, que él, no usaba para sus hermanos los nauseabundos emplastes de carnes malolientes, ni el Epispástico de cantáridas, menos el Estomáquico compuesto de pimienta con yerbabuena, láudano y otros; ni el emplaste de Philonio preparado con beleño, castoreo, opio, hinojo etc.; ni las cataplasmas de Escordio compuesto, que era todo un verdadero polifarmaco; ni la de Nidos de golondrinas preparado con malvas, azafrán y unto sin sal. Tampoco usaba Fr. Martín esos desagradables "jaropes" que como otras tantas impasables confecciones y mixturas de muchos ingredientes, entre los cuales uno o dos eran excremento de algún animal cuando no era alguna deyección humana. En cambio las pildoras, tizanas, lamedores y otras preparaciones farmacológicas adquiridas en la Botica de don "Matías", en la calle de las Mantas así como los preparados por él mismo taumaturgo en su enfermería, resultaban agradables no sólo por su sabor sino, por su sencillez. Lo que dice bien claro del atraso de médicos y farmacéuticos de entonces, quienes conocían y aun preparaban verdaderas antiguallas galénicas de los antiguos "médicos-apotecarios", conocedores también del arte no sólo cabalístico sino trasmutatorio de los alquimistas, entre las que mencionaremos el peligroso Elixir de mandrágoras, la Triaca Magna, la Triaca de Esmeraldas, la confección de hiposistide con coral y piedra amatista, y hasta la mitológica "Droga Perdida" materializando la panacea del Olimpo en la que interviene según la fábula de Prometeo un modesto jumento y la astuta serpiente.

Sombras Funestas

Es pues así, como a la sombra de esta nefasta nebulosa, la misma que en el Perú avanzó hasta principios del siglo XIX, que reinó con todo los alardes de inaudita audacia el empirismo ciego, hermanado a la cerrada y ancestral superstición. Nebulosa que felizmente fué desvaneciéndose gracias a las luces que principió a irradiar el Real Colegio de Medicina de San Fernando que, en solemne ceremonia, se estableciera en Lima gracias a las activas gestiones que ante el Virrey Abascal hiciera el padre de la medicina nacional, Dr. Hipólito Unánue (1755-1833). el año de 1808. He aquí el momento en que debemos recordar con el mayor fervor las autorizadas palabras de nuestro Protomédico pronunciadas hace ciento cuarenta y un años con verdadera devoción patriótica. "Sobre este cúmulo de destrozos y escombros", dijo, "no aparecen las señales del hierro, ni las cenizas inextinguibles; trofeos sagrados que orlan los monumentos del guerrero exterminador del género humano. Los melancólicos aparatos de la Parca que aquí reside, la amarillés pintada en el semblante de las víctimas que van a inmolarse en sus aras; la languidez mortal que por instantes les mina la salud y la vida; sus gemidos, sus congojas, su ansia por el auxilio; el murmullo de mil manos que se encuentran con el designio de ministrárselo, y que aplicándolo acaban de extinguir los moribundos, cuando juzgaban animarlos; no son las insignias de las violentas explosiones del cielo airado de la tiranía de los hombres, ni de los rayos abrazadores de Marte. Son los triunfos de la ignorancia de la ciencia conservadora de la humanidad, de la ignorancia de la Anatomía que al frente del terrible ejército de las enfermedades ha arruinado nuestros pueblos, asolado nuestros campos y derrumbado nuestra minas, consumiendo las manos benefactoras que fomentaban su esplendor, feracidad y riquezas.

"¡Desgraciado Perú! esta ha sido tu suerte. Abismado en una inmortal ignorancia de la Anatomía, faltaron en las provincias médicos inteligentes, y las enfermedades internas menoscabaron una parte de sus moradores. Faltaron cirujanos expertos, y las externas consumieron la otra".

"En este Anfiteatro que hoy se consagra a su enseñanza amanecerá la brillante aurora que disipe la tenebrosa noche de error, los prejuicios y el desorden".

En la Madre Patria, cuna del célebre iconoclasta Miguel Servet, el Hipócrates español, de Bartolomé Hidalgo de Agüero, el Paré hispano, de Alfonso de Jovera, de Andrés de León, de Bernardino Montaña, de Fco. López de Villalovos, Gimbert y de otros tantos ilustres profesores que originaron la "Epoca de Oro" en España, sin embargo no era muy distinta la situación a la de sus colonias.

A pesar, pues, del prestigio de tan buenos profesores y estar tan cerca de las luces francesas, la cultura médica daba mucho que desear, por lo que el conocido hombre público y mejor literato el Dr. Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1810) dejó escrito con fina ironía el concepto que tenía del estado de la intelectualidad médica de su patria, diciendo "En la medicina no tenemos que envidiar a ninguno: tenemos quien nos sangre, nos purgue y nos mate tan perfectamente como los mejores verdugos del Universo. La riqueza de nuestros boticarios es la prueba de la sabiduría de nuestros médicos, y de la propensión al arte xaropístico y de la ciencia recetaria y curandera". (pág. 9 de "Pan y Toros". Oración Apologética en defensa del estado floreciente de España en el reinado de Carlos IV". (Libro reimpreso en Ayacucho, Perú en 1831).

Frente a esta deficiencia profesional de la época que acabamos de reseñar, causa dolorosa de tantas lágrimas y luto, de más miserias y despoblación, se destaca fulgurante la virtud taumatúrgica del hermano Martín. Se alza radiante su obra benefactora maravillosa é incuestionable, relevándose sus hechos imponderables que pertenecen a la epopeya. Y así fué, como cumplió santamente, este humilde siervo de Dios, la sagrada obra a la que él se había obligado por amor al prójimo. Así en forma modesta y silenciosa desarrolló su noble y humanitaria labor en el necesitado de salud, con el atormentado por el dolor y con el infelíz desconsolado falto de cariño y caridad.

Consignada con la tranquila imparcialidad del investigador retrospectivo, la verdadera posición histórica de Fr. Martín de Porrés dentro de la Historia de la Medicina, mediante el hermeneútico esclarecimiento y comprobación de la eurística que ha dilucidado la efectividad de dichas actividades médicas como uno de los medios de ejercitar la sublime tarea que hoy calificamos de "Apostolado de la Justicia Social"; quedamos obligados todos los que estas profesiones ejercemos, como por el derecho que la justicia ampara, y el honor que por consecuencia nos llega, a continuar las gestiones convenientes para conseguir su merecida exaltación como símbolo Patrono de la Farmacia Americana. Y este toma carácter imperativo si consideramos que es la única profesión médica que no tiene un espíritu tutelar a quien invocar como Patrón.

Patronos de las Ciencias Médicas y de las Enfermedades

La iconografía Médica al respecto es muy hermosa, pues está adornada de emocionantes episodios y su historial muy antiguo, dá la nota sentimental a la Historia de la Medicina Mundial. Ellos se hicieron acreedores a este honor, por que fueron los héroes de las enormes cruzadas que ha emprendido el hombre contra la Gran Peste, la Muerte Negra, horrible flajelo que ha azotado a los pueblos por tantos siglos.

Efectivamente, con las grandes tragedias epidemiológicas que sufrío la humanidad por desconocimiento de la Higiene y la Bacteriología, de la Anatomía y Fisiología, de la Química y Farmacia etc. etc., se formó el martirologio médico y la galería de los Patrones a que nos queremos referir. Así surgieron estas gloriosas figuras acrecentadas por el interés religioso como por la sencilléz e imaginación macroscópica de los pueblos de esa lejana época. Los años han pasado los siglos también, y estos virtuosos, en universidades, academias libros, refranes, versos y sobre todo, en la conciencia del pueblo siguen siendo mediante la piadosa tradición recordados y enaltecidos con la santa aureola de Patronos protectores de distintas dolencias así como la esperanza espiritual de tantos enfermos que tienen la fortuna de conservar en sus almas el fuego sagrado de la fé. La gracia salvadora que dá vida y felicidad.

Respecto al patrocinio de los Santos en la cura de las enfermedades que sufren los mortales, dice el Dr. Juan B. Lastres con gran conocimiento del asunto: "De curas maravillosas nos hablan cronistas y médicos. Mientras en Lima Martin de Porres, en el Convento de Santo Domingo, hacía curaciones sorprendentes, mientras San Nicolás de Tolentino y sus mágicos panecitos devolvían la salud perdida, también en el arte, se representaban, aun que no con el brillo de las escuelas europeas, estas curaciones milagrosas. Y en Lienzos y bajo relieves coloniales, algunos hemos visto en el Cuzco, en los conventos limeños, en Trujillo, representar escenas de esta índole. En Trujillo en un templo dominico existen escenas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo; y en uno de los lienzos se lee estos versos, parecidos a la cura de Tobías:

"Como víctima en su honor
"misa hízose celebrar
"y al tiempo que desde el ara
"la hostia el Ministro elevó
"milagrosamente vió
"la ciega con vista clara".

(del "Folklore Médico-Místico Religioso" del Dr. J. B. Lastres).

La hagiografía católica es sin duda alguna venero inmenso de sugestivos sucesos médicos. La historia de los santos es manantial inagotable de curaciones sobrenaturales, solamente explicables hoy por la psiconomía y psicopatología: curaciones que se verificaron y aun se realizan al impulso formidable

del psicológico ensalmo, sin que para ello sea necesario el diagnóstico del médico ni las medicinas del farmacéutico. Es el espíritu del atribulado paciente que mediante el portentoso efecto de una oración rezada con verdadero fervor implorando el milagro, consigue la indulgencia, la protección del espíritu tutelar para calmar su dolor y aliviar su enfermedad. Cuantas veces el mismo cirujano pide la ayuda oportuna al glorificado colega, al patrón de la profesión para tranquilizar el pulso, aclarar la vista que falla, o para que recupere fuerzas el enfermo y en mejores condiciones terminar la operación. Como vemos el médico y el farmacéutico invocan también al de su devoción para conseguir las luces que les ilumina en momentos críticos de su ejercicio profesional.

Y así vemos impetrar a los médicos y mártires **San Cosme, San Damian y al Arcángel San Rafael** como **Patrones** de la Medicina a quienes se les pide alguna merced diciéndoles:

"Pues tenéis celestial ciencia
"Cosme y Damian sagrados,
"Aplicad santos amados,
"Medicina **a mi dolencia".**
"Aprendiste Medicina
"del espíritu de Dios,
"y, sin duda, los dos
"sanais por virtud divina".
"Pues Dios con su omnipotencia
" os dió al mundo graduados,,
"aplicad, Santos amados
"medicina a mi dolencia".

"Tuvo orígen, en Arabia
"vuestra profesión y ser
"de gentil, cristiana y sabia.
"¡Oh!, dichosa descendencia
"de médicos sublimados,
"aplicad Santos amados,
"medicina a mi dolencia".

"De penas y de tormentos
"amargo el cáliz bebisteis,
"y que por Dios padecisteis
,"los martirios, más sangrientos,
"sufriendo la resistencia
"con ánimo denodado,
"aplicad, Santos Amados
"medicina a mi dolencia".

San Simeón, asi mismo sabemos que es abogado de los que sufren de toda clase de parálisis.

Los Reyes Magos protegen a los lunáticos y a los pobres epilépticos en sus emocionantes paroxismos.

San Liborio, San Nazario, San Gotardo y San Ramón de Peñafort ayudan a sanar a las personas que sufren con el " Mal de Piedra", mitigando sus agudos dolores.

San Meano, Santa Genoveva y San Lázaro son los protectores de los "Roñosos", a quienes invocan los leprosos y luéticos.

San Tobías, San Pigmenio, Santa Odilia, San Ciriaco y Santa Lucía de Siracusa son los guardianes protectores de los desdichados invidentes y enfermos de los ojos en general. "El nombre de Lucía procede de Luz, "dice el Dr. Castillo de Lucas", y para algún comentarista, en ello está el orígen de la devoción a esta Santa, "(pág. 89 de "Folklore Medico-Religioso", colección Azar, 1943)".

"Si no veo lo que quiero
"ni de noche ni de día;
"para que me distes vista,
"Señora Santa Lucía?.

San Juan de Rossi y San Gregorio Magno son Patrones de los fimatosos, aunque el segundo en especial, es invocado por los que sufren del vientre, mitigando también los dolores articulares de los gotosos y artrícos, a pesar que ellos no se acordaron del Santo en sus momentos de exagerado placer.

San Blas, médico mártir, abogado de los enfermos de la garganta, quienes

imploran el favor cuando están en el aflictivo trance de ahogarse por una difteria, o con espinas o huesos etc; para este último caso se dirá con el mayor fervor: "Blas mártir y siervo de Cristo, manda que este hueso suba o baje". Y cuando se trata de una tonsilitis, faringitis etc. el enfermo con profunda contrición repetirá la siguiente composición:

"Si en la ermita de San Blas
"vas a coger la verbena,
"pedirás que mi garganta
"el Santo me la ponga buena".

San Roque, San Job, San Bartolomé y Santa Ana son nombres celestiales a quienes invocan los desdichados enfermos, cuyos cuerpos están cubiertos de heridas, o de granos y otras erupciones cutáneas, calmándoles el prurito o comezón de su caracha o sarna que tanto mortifica.

San Luciano es Patrón de "accidentes y malarias, de viruelas y otros males". Para sanar también de las tercianas se pide a S. Pedro Alcántara y S. Fco. Javier.

San Benito glorioso abogado de los "males de orina".

Santa Luftalde es el espíritu tutelar que consuela a los desventurados sordos.

San Tirso es el santo a quien se invoca para auxilio de los que padecen del terrible cólico "miserere".

San Pedro Nolasco y Santa Petronila son abogados de los que sufren de melancolía y otros males morales.

San Juan de Mata es invocado por aquellas personas que desean curarse de manías y delirios y otras perturbaciones mentales. Así como de los demente es abogado San Juan de Dios.

San Francisco de Paula es según los pueblos el protector de los leprosos de los mancos y de los ciegos.

San Vicente Ferrer, San Urbano y San Acacio, alivian el instante, cuando les piden, las jaquecas, y dolores similares de cabeza.

Santa Casilda es siempre invocada para curar a las mujeres de flujos y otras peligrosas excreciones genitales que a veces causan esterilidad.

Santa Mónica es muy invocada al acostarse por las personas nerviosas que padecen de insomnios y desean tener un sueño tranquilo y reparador, mediante esta oración:

"Santa Mónica sagrada
"madre de San Agustín
"a Dios entrego mi alma,
"que yo me voy a dormir".

San Erasmo es el Patrón de los que sufren enfermedades intestinales.

San Quintín y San Fermin son Patronos de los voluminosos hidrópicos.

Santa Demetria protege a los enfermos de alferecía en los adultos y eclampsia en los niños recién nacidos.

San Gil y San Pantaleón, médico mártir, son los Patronos de los que adolecen de tuberculosis y otras enfermedades consuntivas.

Santa Buenaventura es protectora de los niños enfermos.

San Enrique, intercede por los que sufren con la asfixia del asma.

San Luis Rey de Francia, aboga por los escrofulosos y los que tienen otras tumefacciones externas.

San Eustaquio es invocado contra el fuego y los ardores de las quemaduras.

San Francisco y Santa Gala son con-

tinuamente impetrados por los mortificados de úlceras rebeldes y gangrenas.

San Dionisio defiende a los neuróticos de las "posesiones satánicas".

San Serapio mercedario mártir, cuando se le pide con fé mejora de los dolores que produce la fractura de los huesos, luxaciones y cólicos graves en las entrañas.

Santa Teresita de Jesús, Patrona de Avila, dice el Dr. Castillo de Lucas es invocada en esta región para todas las enfermedades.

Sin embargo su tutela está más popularizada en toda España contra el terrible fantasma del cáncer.

San Olegario es la única esperanza de los enfermos desahuciados que no quieren morir.

Santa Tecla es el celestial consuelo de los agonizantes.

San Ramón Nonato, San Valentín, San Félix de Cantalicio, Santa Ana y N. S. de la Cinta son los patronos de la obstetricia, y tanto las profesoras como las puérperas desesperadas por el dolor o el prejuicio de muerte, antes y después del parto, imploran la gracia de ellos, según los pueblos, acogiéndose a sus sombras bienhechoras.

San Pedro Claver es invocado para arrojar la "placenta" con facilidad.

San Juan de la Cruz es muy solicitado para alcanzar sucesión y un parto normal.

Santa Polonia o Apolinia es Patrona de la Odontología, y por tal los estomatólogos veneran a este mártir como el abogado espiritual para que los amparen en difíciles tratamientos profesionales como en angustiosos momentos operatorios.

Santa Victoria es el nombre tutelar que claman las madres enel importante período de la lactancia, cuando les falta el natural alimento que es menester a sus tiernos hijos.

Santo Domingo de Guzmán, uno de los más formidables pilares de la cristianidad, goza de tanta fama entre sus devotos que la himnodia popular dice de él así:

"Cura toda enfermedad,
"fiebres, fríos y dolores
"Santo Domingo luz y guía
"de los frailes predicadores".

Resulta elocuente testimonio de este supremo tutelaje espiritual, el que nuestro antiguo Colegio de Abogados de Lima haya adoptado, desde su fundación a la Santa Virgen María como su Patrona, elevándose, sin duda, a la contemplación de sus sacratísimas virtudes de abogada y santísima intercesora ante la sublime presencia de su divino hijo.

Como se ha visto, todas las profesiones médicas tienen sus abogados espirituales que orientan, favorecen y consuelan a sus integrantes en los momentos de dudas, dolor y tribulación. Hasta las instituciones particulares tiene sus patronos, como la Sanidad Militar Española que cuenta como tal a la Virgen del Perpétuo Socorro, mientras que los especieros, herbolarios y los apotecarios de ayer carecieron de ellos. Los Químicos-Farmacéuticos o Farmacéuticos Bioquímicos de hoy, siguen ausentes inexplicablemente de este vínculo moral que guarda la virtud de enlazar lo humano con lo divino, espiritualizando el ejercicio profesional que por su naturaleza y finalidad está llamado a poseer. Entonces, ¿Quién puede ser nuestro mejor amigo y protector que Fr. Martín de Porres?. Es muy difícil, podemos decir imposible, que haya otro americano cuya alma resplandezca en

el mundo de los justos con el albor deslumbrante de su obra. Por que él, fué en vida modelo de modestia, mártir de la caridad y heroico ejemplo de sacrificio para enseñar al hombre el sendero de la perfección.

En tal virtud estamos seguros que él, precisamente, representa por su humanitaria obra la característica de nuestro sacerdocio, que debe ser ejercitado con la rectitud que prescribe la ética profesional del farmacéutico.

Por las fundamentadas razones expuestas, creemos que a Fr. Martin de Porres por ser tan conocido en todos los pueblos de América, tan solicitado por su singular magnanimidad por sanos y enfermos, amén de haber estado tan vinculado a la Profesión Farmacéutica, debemos hacerle nuestro Patrón, para así alcanzar un hálito de su gloria y un rayo de luz de sus heroicas virtudes en beneficio de nuestra Facultad que pugna día a día por acrecentar su solvencia moral y científica.

Pensemos que en cierta ocasión un Fraile Pasionista pretendió atribuir inconsultamente el patrocinio de la Farmacia a Santa Gema de Galgani. Con el respeto debido, debo decir, que el dos de Mayo de 1940 el sumo Pontífice, Pio XII santificó a esta sierva de Dios, natural de Camigliano (Italia) y fallecida el 11 de Abril de 1903. Esta Santa doncella fué hija del quimico-farmacéutico Enrique Galgani y si efectivamente hizo algunas curaciones después de su fallecimiento, no debe decirse que es patrona de la Profesión Farmacéutica.

La bendita Santa María Magdalena, llamada así por que nació en el pueblo de Magdalum en la márgen del lago de Genesareth, es invocada desde la antiguedad por los farmacéuticos españoles y tenida como patrona de la profesión, pero sin tener las amplias relaciones con la ciencia farmacéutica que debe tener todo espíritu tutelar.

Nosotros debemos tener como espíritu tutelar un santo que haya nacido, vivido y fallecido en este maravilloso Continente Americano que conquistaran y regaran con su sangre bravía los católicos capitanes de Castilla, Segovia y Andalucía.

Cada cual debe tener lo suyo. Lo que le pertenece por el derecho que le dá especiales vínculos que indubitable e incontrovértiblemente le son propios y por tal inagenables.

Exaltación de Fray Martín de Porres al Patronato de la Farmacia en América

Señores farmacéuticos de todos los países de América que estáis en esa hermosa ciudad de la Habana para realizar el Primer Congreso Panamericano de Farmacia; pongo a vuestra ilustrada consideración el estudio histórico titulado "Fray Martín de Porres y su Apostolado Hipocrático", para que cumpliendo un acto de conciencia y de deontología profesional, determineis la conveniencia moral de proclamar al insigne taumaturgo limeño PATRON DE LA FARMACIA EN AMERICA, por lo menos, pues también lo puede ser de la Farmacia del Orbe.. El bien lo merece, por que a la subyugante tradición que aureola su imágen, le respalda la verdad curistica de la historia que exhibe al humilde mulato como al prototipo de la bondad y de la caridad es decir, al arquetipo del amor al prójimo, en su condición de seguro socorro del necesitado. Si así lo hiciereis, ello constituiría para nuestra profesión no solo un simpático gesto de ética institucional que tendría la virtud de estrechar aun mas la fraternidad continental, sino también, sería un motivo más de legítimo orgullo si pensamos y procedemos como cristianos que somos, libres de ridículos prejuicios. Al aprobarse en tan magna asamblea esta proposición, significaría la simbólica conjunción de lo mortal con lo inmortal, lo finito con lo infinito, sería el enlazamiento de lo humano con la divinidad como seguro sendero para alcanzar la anhelada felicidad.

Tratándose del humanitario ejercicio de la Farmacia, el acuerdo de Congreso tendría singular relieve e imperecedora trascendencia no sólo dentro del amplio circulo profesional, sino que los pueblos de todas las repúblicas americanas que veneran a este milagroso santo; verían con simpatía esta significativa resolución.

Esta es, pues, la finalidad del presente trabajo q' para fundamentarlo he tenido que hacer un bosquejo histórico de la medicina en la época en que vivió el gran taumaturgo, para que sólo se exalte el nombre glorioso de Martin de Porres. Así resultaron estas líneas inspiradas por la justicia de la historia obligadas por la necesidad y alentadas por el noble espíritu de un buen número de profesionales de distintos países que creen conveniente proclamar como Patrono al que con sus sencillas preparaciones dió vida, salud y felicidad a sus amados enfermos: a sus hermanos los hombres y también a sus hermanos los animales irracionales.

Hace pocos años que el Santo Padre el Papa Pío XII, conocedor de la ejemplar vida del bienaventurado Martin, a quien Dios por sus virtudes concedió

gracia de prodigar la paz espiritual y la salud corporal, dispuso con la infalibilidad de su sacra autoridad, que se le considerase como "Celeste Patron de la Justicia Social" con todos los privilegios litúrgicos anexos que son propios de este patronato. Fué en esta forma como la Santa Sede honró con un título más el nombre de Fr. Martín de Porres y enalteció la bendita memoria del que se creía más humilde de los hombres.

Poco después, los grandes mandatarios: Señor Franklin D. Roosevelt, Presidente de la República de los Estados Unidos de Norte América, y el Mariscal Oscar R. Benavides Presidente del Perú, declararon igualmente a Martín de Porres, Patrón de la Justicia Social en sus respectivos países y por noticias que tengo otros gobiernos sudamericanos van a hacer lo mismo con este lego dominico que vivió en el mismo convento de Padres Predicadores donde también estuvo Fr. Bartolomé de las Casas, el apóstol americano protector de los indios, el que mediante su enérgica campaña de justicia social representada por su "Relación de la destrucción de las Indias Occidentales", consiguió de Carlos V las "Nuevas leyes de Indias y Ordenanza Reales" que prohibía azotar y esclavizar a los aborigenes. Igualmente Fr. Domingo de Santo Tomás contemporáneo del primero, fué el defensor de los naturales contra quien se estrelló la codicia y el abuso de los opresores. Allí mismo vivió Fr. Tomás de San Martin el dominico que encendió la luz de la cultura americana con la creación en el propio Convento, de la Universidad de San Marcos de Lima. Igualmente Fr. Angel Vicente de Zea que con su libro "El Clamor de la justicia e idioma de la verdad", estimuló el espíritu de rebeldía y lucha de los patriotas por la "santa libertad". También residieron los mártires de la emancipación americana: Fr. José María Cádiz, Fr. Juan de Amésquita, Fr. Mariano Gordillo y Fr. José Seminario inmolados en aras de la Patria. Estos claustros también albergaron al célebre obispo y escritor Fr. Cipriano de Medina, y al ilustre Fr. José Bernardo Alcedo, gran músico que en feliz e inspirado momento hiciera el hermoso himno nacional, canción de notas ardorosas a cuyos vibrantes sones se exalta el espíritu patrio. Finalmente, para honorificencia de ésta casa dominicana, en ella vivió otra gloria inmarcesible de la Orden de Predicadores, el autor de "La Cristiada", conocido por Fr. Diego de Ojeda, quien en su admirada composición, refiriéndose al hogar de Santo Domingo, dice en sublime expresión de gratitud:

"Mas ¡oh tú, madre de varones sa-
(bios
"Noble academia de sagradas cien-
(cias

"Si no es hacer a tu valor agravios
"Y oscurecer tus claras excelencias.
"Desplega, ilustre religión, mis labios
"Y de tus generosas influencias,
"¡Oh círculo de estrellas rutilantes!
"Dame para tu gloria, luz bastante".

Señores congresistas: al finalizar este mi trabajo estructurado con serena y gran satisfacción moral, dejo constancia que he sido sincero al hacerlo, así como es oportuno el presentarlo a la consideración de los señores que integran la Sección correspondiente del Congreso; trabajo que considero interesa por igual a toda la profesión de América, especialmente a muchísimos farmacéuticos martinianos. El acuerdo que propongo llenará la deficiencia del Patronazgo al registrar en las páginas de la Historia del Primer Congreso Panamericano de Farmacia tan significativo acto de genuina ética profesional.

NOTAS

1).—Si no está en algún archivo extranjero, a dónde pudo haber sido llevado a la sombra del ningún cuidado de los gobiernos, es posible que haya servido para hacer cartuchos o cargas de fuego por los ejércitos beligerantes en la guerra por la emancipación, ó sucumbido bajo la acción destructora de las llamas en el incedio del antiguo local de la Facultad de Medicina (Plazuela de Santa Ana) el 2 de Enero de 1889, iniciado en la bodega sita en la esquina frontera a la Iglesia, más conocida por "El Mundo al revés".

2).—Mateo Pastor de Velázco (1585-1657), virtuoso farmacéutico que tuvo el honor y la dicha de mantener estrecha amistad con taumaturgo, en manos de quien puso ingente caudal para aliviar el hambre, la desnudez y abandono de los infelices indigentes, (Ver "Fr. Martín y su amigo Mateo Pastor Velazco" por A. Bedoya V. en "El Comercio" de 3 de Noviembre de 1939).

3).—El acreditado texto que leía el Profesor Unanue para la enseñanza era la "Anatomía completa del hombre con todos los hallazgos, nuevas doctrinas y observaciones raras hasta el tiempo presente, y muchas advertencias necesarias para la Cirujía: según el método con que se aplica en nuestro teatro de Madrid. Por el Dr. Martín Martínez, médico de Cámara de S. M. Socio y Ex-Presidente de la Regia Sociedad de Sevila, Profesor Público de Anatomía, y examinador que fué de su Real Protomedicato. — Madrid. — Año de 1775".

4).—Una de estas heroicas enfermeras españolas fué la célebre doña Inés Suárez que hizo la penosa jornada al Sur en la expedición del infortunado Capitán hispano don Pedro de Valdivia para conquistar las tierras de Caupolicán en Araucania, y a quien se le atribuye la creación del hospital del Socorro llamado después de San Juan de Dios en Santiago de Chile.

5).—Desde principios del siglo XVII se llamaron así esas calles porque en la cuadra que conocemos por "Colegio Real", estableció el piadoso clérigo Alonso Riero un hospital que tituló de "San Pedro" para la curación de sacerdotes. Años después se fundó allí mismo el Oratorio de San Felipe de Neri. Mas al trasladarse los Filipenses al nuevo Colegio de San Pablo (hoy calle de Estudios) a raíz de la expulsión de los jesuitas en 1768, fué ocupado el local por las indigentes desamparadas, denominadas **Recogidas**, en virtud de la humanitaria fundación que hizo el venerable Padre Fco. del Castillo. En la actualidad es donde funciona la Escuela de Bellas Artes; habiendo estado anteriormente ocupado por las monjas de velo negro, las madres Terciarias Franciscanas.

6).—En virtud de la Real Cédula de Felipe IV, de fecha 7 de Marzo de 1638, se estableció las cátedras de Prima y la de Vísperas, asignándole para sus sostenimiento la suma de 976 pesos fuertes anuales sobre la venta del Solimano (bicloruro de mercurio), que tanto exportaba España al Perú.

7).—Al respecto, S. M. por Real Cédula de 11de Octubre de 1635, dice al Rector de la Universidad de San Marcos de Lima, Dr. Jaime de Alloza, que: "Habiéndole informado el Virrey Conde de Chinchón, ser necesario fundar dos cátedras de Medicina para su enseñanza, por falta de médicos que hay en el Reino que es tan grande cuanto se siente en las ciudades principales como son la Plata, Quito, Cuzco, Potosí, Santiago de Chile y otras villas y poblaciones importantes, que están sujetas a tener solamente unos malos cirujanos que sirven de todo".

8).—Material metálico muy usado entonces para la confección de instrumentos médicos, compuesto de zinc, plomo y estaño.

Bibliografía

ANGULO Fr. DOMINGO.—"La Orden de Santo Domingo en el Perú. — Imp. San Martí y C. Lima. 1908.

"ARCHIVO HISTORICO", del Ministerio de Hacienda.

BRIHUEGA FRANCISCO.—"Examen Farmacéutico Galénico-Químico, teórico-práctico". — Imp. de la Viuda e hijo de Marín, Madrid, 1796.

BROUSSAIS Dr. FCO. J. V.—"Principios fundamentales de la Medicina Fisiológica y examen de las doctrinas médicas y de los sistemas de Nosología". — Casa de Denne hijo, Madrid, 1822.

CABILDOS DE LIMA.—Libros del Concejo Provincial (1579-1611). Imp. Torres Aguirre, Lima, 1945.

CASTILLO DE LUCAS.—"Folklore Médico-Religioso". Colección Azar, Barcelona, 1943.

EGUIGUREN Dr. LUIS A.—"Alma Mater". —Imp. Torres Aguirre, Lima, 1939.

JOVELLANOS Dr. GASPAR MELCHOR.—"Pan y Toros". Ayacucho, 1831.

LASTRES JUAN B.—"Folklore Médico-Místico Religioso". Capítulo de la "Historia de la Medicina en el Perú" (obra inédita).

LASTRES JUAN B.—"El Hospital Militar de San Bartolomé. — Imp. Lux, Lima, 1947.

MARTINEZ Dr. MARTIN.—"Anatomía Completa del hombre con todos los hallazgos, nuevas doctrinas y observaciones raras hasta el tiempo presente", Madrid, 1775.

MEDINA DE Fr. BERNARDO.—"Vida de Fr. Martín de Porres". — Imp. Juan Quevedo y Zárate, 1663.

'NOVISIMA RECOPILACION DE LEYES DE ESPAÑA". — Madrid, 1805.

'PROCESO APOSTOLICO PARA LA BEATIFICACION DE Fr. MARTIN DE PORRES". — Ciudad de los Reyes, 23 de Octubre de 1686. Archivo del Palacio Arzobispal. (Inédito).

"PROTOFARMACEUTICO PERUANO" (1833-56), su Archivo.

PUERTAS CASTRO NESTOR.—"Fr. Martín Símbolo". "El Comercio", Lima, 1º de julio de 1944.

RICHERAN Dr. A.—"De los errores populares relativos a la medicina". — Imp. Smith, París. 1826.

SUARDO JUAN ANTONIO.—"Diario de Lima" (1629-34). Publicado con introducción y notas por el Dr. Rubén Vargas Ugarte. — Imp. C. Vásquez L. Lima, 1935.

TISSOT Dr. A.—"Tratado de las enfermedades más frecuentes de la gente de campo". — Imp. Pedro Marín, Madrid, 1781.

VALDES JOSE M.—"Vida admirable del Bienaventurado Fr. Martín de Porres".— Imp. de José Masías, Lima, 1840.

VALDIZAN HERMINIO.—"Fray Martín de Porres Cirujano". Roma, — 1913.

VALDIZAN HERMINIO.—"Diccionario de Medicina Peruana". — Imp. Americana, Lima, 1928.

VALDIZAN HERMINIO.—"Apuntes para la Bibliografía Médica Peruana". — Imp. Americana, Lima, 1928.

INDICE DE PERSONAS Y COSAS

Abascal, José Fernando de: 39 virrey del Perú... 42
Academia Médico-Físico de Basilea: gran centro de cultura europea. ... 38
Acopacha, Catalina: más conocida por Huanca... 16
Acosta, Miguel: acaudalado marino griego... 15
Africa: Continente poblado por Cam hijo de Noé y sus descendientes. ... 18
Agustino: "El cerro situado al E. de la ciudad de Lima... 13
Albucati ó Albucasis: notable médico que recopiló las obras de Rhases... 26
Alcalá de Henares: patria de Cervantes, Solis y Figueroa... 21
Alejandría: fundada por Alejandro, célebre por su Biblioteca... 21
Alfombrilla: enfermedad eruptiva conocida hoy por sarampión... 17
América: valioso continente descubierto por Cristóval Colón... ... 14, 23, 36
América: y sus numerosas colonias. 18
Amésquita, Fr. Juan de: "Mártir de la Patria", ajusticiado por Rodil... ... 48
Amusgo, Melchor: Presbítero Protomédico, muerto el 30/8/1633. 26, 27, 33, 40
Anahuac, Imperio: hoy República de México, notable por su cultura. ... 23
Anatomía humana: estudia la estructura de las partes del cuerpo... ... 21
Angiología: estudia los órganos de la circulación... 34
Arcángel San Rafael: divino mensajero. 44
Aristóteles: filósofo, creador de la doctrina peripatética (384-322). 20
Atutia, ungüento de: a base de óxido de zinc hoy en desuso. 16
Avalos, Antonio de: Factor, Tesorero de la Rl. Hacienda. 18
Avicena, Eben Zina: médico filósofo árabe (980-1037)... ... ... 20, 21, 29
Ayacucho, Cap. del Depto. del mismo nombre en el Perú... 43
Ayahuasca: soga del muerto, yerba peligrosa usada por los indígenas... 26
Alcedo, José Bernardo: inmortal músico autor del Himno Nacional 51

Barrios, Juan de: Regidor, Procurador y Alcalde de la Ciudad de los Reyes. 18
Beltrán, Nicolás: boticario aprobado español... ... ...15, 25
Benavides Oscar R.: Mariscal del Perú y Presidente de la República. ... 48
Bermejo y Roldán, Francisco: ilustre Protomédico limeño (1637-1706). ... 32
Bichat, María Fco. Javier: anatómico y fisiólogo francés (1771-1802) 21
Bilbao, Juan de: 1er. boticario del Hosp. de San Andrés de Lima... ... 25
Blanco, Manuel: cirujano prestigioso de la Ciudad de los Reyes. 32
Boerhave Hermán: célebre médico holandés, botán. y quím. (1668-1738). 21
Bolonia, en Italia: su universidad medioval es una de las más antiguas... 21
Borja y Aragón, Fco. Príncipe de Esquilache 10º Virrey del Perú. 27
Botánica: una de las básicas ciencias de la Materia Médica... 24
Botica Pastor: situada en la calle de las "Mantas"... 18

Boticario aprobado: llamados después Profesores de Farmacia... 24
Brihuega, Francisco: Protoboticario español. 24
Broussais, Fco. Víctor José: célebre médico francés (1772-1838)... 22
Brown, Juan: notable médico escocés (1736-1788). 21

Cabildo de Lima: establecido el 22 de Enero de 1535 por Fco. Pizarro 17, 19, 27
Cádiz, Fr. José María: Ordenado su fusilamiento por el Gral. Carratalá en Ayacucho dijo: "Muero por mi Patria y por obediencia a mi superior". 51
Cafarnaúm: hoy Tel-Hum ciudad donde residió N.S.J. 17
Cahuas, María: cacica de Santa Fe de Jauja... 32
Calderón, Pedro de: licenciado de gran prestigio en Lima. 40
Cápitum Rosarum: hidrolado de rosas... 35
Caridad, Hospital de Santa María de la... 27
Castilla: gonfalón con las armas de Carlos V... 13
Castillo de Lucas: ilustrado médico español. 45--46
Castro, Pedro de: Profesor de mucha tarea... 32
Casas, Fray Bartolomé de las: 2º Arzobispo del Perú. 51
Caviedes, Juan del Valle y: "Poeta andalus, agudo galenófobo (1649-99). 29
Celso, Cornelio: Hipócrates latino, Ciceron de la medicina (Sig. I). 21
Ccutuccuyu, sasafras: de propiedades depurativa muy usada en la época. 26
Cerro San Cristóbal: situado al N. de Lima con una cruz luminosa... ... 13
Ciudad de los Reyes ó Lima... ... ...13, 18
Cicerón: Marco Tulio, celebérrimo tribuno romano 107-43... 23
Cineto, Doctor de mucha ciencia y paciencia en Lima en el Sig. XVI. ... 32
Cirugía: rama importante del árbol de la Medicina... ... ...23, 24, 35
Cirujanos: antiguos profesores del arte de curar de variada calid. 23, 24, 26, 35
Castillo, Juan del: cirujano latino español muerto el 6/9/1680. 34
Cisneros, Diego: célebre médico astrólogo de la Ciudad de los Reyes. ... 40
Colegio de abogados de Lima: establecido por Abascal en 1808. 48
Collahuayas: curanderos descendientes de los sabios Collanas. 23
Conde de Chinchon: 15 Virrey del Perú... ... ... 37, 38
Constantinopla ó Estambul: Antiguo centro de cultura oriental... 21
Contreras y Alvarado, José: impresor y literato en Lima en el Sig. 17. ... 28
Convento de Sto. Domingo: residencia de los PP. predicadores. 16, 33, 37, 45
Copaquiri ó cardenillo: acetato de cobre. 26
Córdova y Figueroa, Fernando de: Alcalde Ordinario de los "Reyes". ... 19
Cos: una de las islas de las Espórades donde nació el padre de la Medicina... ... ...20, 21, 29
Cullen, William: célebre médico escocés (1712-90)... 21
Cuzco, Ciudad: Capital Arqueológica del Perú... 45
Ccollpa ó Millu: sustancia salina usada tanto como remedio como medio de diagnóstico y pronóstico de las enfermedades mediante la Ccoll pascca... 26
Cleopatra: reyna egipcia célebre por sus trágicos amores... 26
Clodoveo: segundo rey franco que abrazó la religión cristiana... 22
Carlos IV: rey de España... 44

Chacco ó Llinca: barro arcilloso por lo general de las lagunas medicinales. 26
Chancoroma ó escorsonera muy buena para la tos bronquial... 26
Chaussieur, Francisco: gran médico francés (1746-1828)... 21
Chillca: el cocimiento de esta yerba tiene propiedades sudoríficas... ... 26
Chuchuguasi: la corteza de este vegetal es de propiedad antifebrífuga... 26

Dávalos de Rivera, Juan: Alcalde Ordinario en la época de Córdova y Figueroa... 19
Dedain, Olivier: gozó de gran reputación... 26
Descartes, Renato: célebre filósofo francés (1596-1650)... 20
De la Raga, Fr. Luis: dominíco de mucha virtud y luces... 33
Del Castillo, Juan: es uno de los tantos buenos profesionales olvidados. 32, 34
Diamargariton: farmaco medioval de mucho crédito hoy olvidado. ... 16
Dioscórides, Pedanio: naturalista ciciliano del siglo uno... 25

Eustaquio, Bartolomé: sabio anatómico italiano (1510-74). ... 26
Eclesiates: libro del Antiguo Testamento escrito por Salomón. ... 17
Echevarría, Pedro: coetáneo de Unánue, Aguirre, Dávalos, Moreno, Rua etc. 18
Eduardo el Santo ó Eduardo 2º el mártir de Inglaterra, Sig. 10º... 22
Edimburgo, la nueva Atenas: capital de Escocia patria de grandes hombres 21
Eguiguren Dr. Luis A.: magistrado de la Corte Suprema, é historiador... 19
"El Comercio", de Lima: decano del periodismo peruano. ... 41
Enriquez, Rodrigo: "Físico" asistente del Hospital de Santa Ana... 32
Erasistrato: nieto de Aristóteles, primer disector del cuerpo humano 27
Eróphilo ó Herófilo: médico griego que vivió en Egipto, se le atribuye como creaaor de la Anatomía. ... 27
Escorial: casa de los frailes gerónimos en Lima... 13
Esculapio ó Asclepios dios de la medicina, hijo de Apolo y Coronis 22
España ó Hispania: nuestra madre Patria... 15
Epidaurea, Epidauro hoy ciudad griega de Epidavros. ... 22
Espíritu Santo, Hospital para marinos fundado en 1573. ... 27
Esplana, Luis Bernardo de: médico del Hospital de San Lázaro... ... 32
Estomatología: Ciencia que trata de las enfermedades de la boca... ... 26

Facultad de Medciina, de Lima: fundada por el Dr. Heredia en 1856. ... 40
Falopio, Gabriel: celebrado cirujano italiano (1523-62)... ... 26
Felipe II: Rey de España (1527-98)... ... 18, 23,39
Felipe III: Rey de España (1578-1621... ... 39
Felipe IV: Rey de España (1605-1655)... ... 39
Filadelfia: ciudad norteamericana fundada en 1682... ... 23
Filosofía: una de las bases sólidas de la medicina racional... ... 19
Fioraventi, Leonardo: médico apotecario italiano (1538-98) 26
Flores de Oliva, Isabel: la Rosa más hermosa de América... ... 28
Fr. Tomás de San Martín: protector de los indios, Obispo de Charcas...19, 51
Fr. Domingo de Santo Tomás: defensor de los aborígenes... ... 51
Fr. Martín de Porres: símbolo de humildad y caridad. 13, 14, 15, 16, 17, 18, 21, 22, 25, 26, 27, 28, 29, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 42, 43, 44, 47, 48, 49, 50, 51

Galeno, Claudio: célebre médico-farmacéutico griego (131-201). 20, 21, 22, 25, 29
Galgani, Enrique: virtuoso farmacéutico padre de Santa Emma (1840-97).. 49
García Michel, Isabel: esposa de Mateo en cuya casa se crió Martín... 16
García Ximenes, Antonio: profesor de medicina de vastos talentos. ... 32
Gassicour Cadet de: renombrada familia de químicos farmacéuticos franc. 21
Gasparini, Nicolo: famoso barbero y maestro bañero florentino... ... 26
Gimbernat, Antonio: catedrático de Anatomía en el Rl. de Barcelona (1734-86)... ... 43
Goettingen ó Goettinga: fué la más famosa de Alemania... ... 21
Gomes Malo, Pedro: abastecedor de medicinas a los conventos de Sto.

Domingo y San Francisco a principios del Sig. XVII... 25
Guayacan: uno de los nombres del depurativo guayaco. 26
Guillermo III: gran rey de Inglaterra (1650-1702)... 22
Gordillo, Fr. Mariano: siendo capellán de los guerrilleros fué tomado prisionero en Cangallo por el temido Gral. Carratalá quien le mandó martirizar sin piedad... 51
Gramática latina: asignatura de gran consideración en esa época... 19
Granada: cap. de la provincia del mismo nombre en Andalucía. 13

Hampicamayok: doctores de la medicina aborígena peruana 23
Hampimachus: ancianos vendedores de medicinas en el hampicatu. ... 23
Hárvey, William: celebérrimo médico inglés (1578-1657). 20, 26
Henriquez de Rivera, Francisca: 2ª esposa del Virrey e hija del Conde de la Torre y de Doña Inés Henriquez. Murió en Cartajena en viaje del Perú á España el 14/1º/641... 38
Hermes, Trimegistro: el Mercurio tres veces grande, símbolo de la medicina egipcia autor de los libros secretos... 20
Heredia, Dr. José Cayetano: iniciador de la reforma de los estudios médicos en el Perú republicano (1797-1861) 40
Hormero, Dr. Iñigo de, ó Dr. Ignacio de Ormeño: 6º Protomédico. En 1598 inspeccionaba las boticas de Lima. Falleció en esta ciudad en 1610... 26

Imhotep: deidad egipcia de la medicina... 23
Iglesia de la Recoleta: esta casa de recolección dominica se estableció a 10 cuadras del convento grande en 1611... 18
Inca: título de los soberanos del Tahuantinsuyu. 13
Inti: palabra queshua de la divinidad máxima el Sol... 13
Issis: diosa egipcia, personificación del poder fecundo de la naturaleza cuyo nombre usaron los apotecarios para la pomada preparada para el tocado de las damas... 16

Lanfranchi, Lanfrac: famoso médico-cirujano italiano del Sig. XIII. ... 26
Layccas ó agoreros arcaicos de los que aun se usan muchos de sus exorcismos y otras teúrgicas prácticas... 23
Lastres, Dr. Juan Baltazar: Catedrático de la Historia de la Medicina en la Facultad de San Fernando de la Universidad de San Marcos de Lima. 19, 45
Lima: Capital del Perú, llamada en la colonia Ciudad de los Reyes. 13, 14, 18, 26
Limatambo: al S. de Lima frente al distrito de Surquillo 32
Lizárraga y Obando, Fr. Reginaldo: autor de "Descripción de las Indias" (1540-1615)... 18
León, Andrés: médico notable natural de Granada del Siglo XVI... 43
Lorenzana, Fr. Juan de: digno prelado de la Orden... 16
López, Miguel: ejerció el arte de la época en esta ciudad de los Reyes... 32
López de Villalobos, Francisco: médico y poeta toledano (1480-1560). ... 43
Lovera, Francisco: boticario español que ejercía en Lima... 25
Larrinaga y Hurtado, José Pastor: destacado cirujano limeño creador del "montepío" y autor de la "Apología" de los cirujanos (¿1764-1815?). 35

Madrid: Capital y centro artístico é intelectual de España. Patria de Lope de Vega, Tirso de Molina, Fr. Luis de León, Quevedo, Quintana, Calderón de la Barca y otras glorias hispanas... 21

Malso Tiberio: notable médico de la corte romana del Siglo I... 26
Manrique de Lara, Francisco: Factor de S.M. Veedor y Regidor de la Ciudad de los Reyes. Como Alférez del Pendón le dan licencia para entrar al Cabildo con armas. Muere en Enero de 1594. 18
Marcial, Valerius Martialis: poeta latino de gran ingenio (40-103)... ...
Marí, Don José: barbero muy conocido del Hospital de San Andrés. ... 40
Mancera, Marqués de: Don Pedro de Toledo y Leiva, 15 Virrey del Perú. 39
Martínez, José: Galeno astrólogo de la época... 32
Matemáticas: asignatura que formaba parte de los estudios médicos... 19
Mechoaccan: término mejicano de una planta cuya raiz tiene las mismas propiedades terapéuticas que la jalapa. 26
Media-annata: Contribución económica al Estado por el título adquirido .. 24
Medicina de Prima y Vísperas: cátedras que se servían en la mañana y tarde... 19
Medina, Fr. Cipriano: Dominíco limeño de ilustre abolengo. Orador elocuentísimo. Catedrático de Teología y Moral en S. Marcos. Muerto trágicamente en Huamanga en 1664... ... ... 33, 35, 51
Menfis: antigua capital de Egipto a orillas del Nilo... 23
Meléndez, Dr. Juan Martín: virtuoso escritor limeño del siglo XVII... ... 35
Meneses, Dr. Gaspar: 2º Rector de la Universidad y Protomédico de este Reyno. Murió en Lima en Abril de 1573. Su hijo Fernando que también fué médico murió el 5/6/1630... 40
Maquiavelo, Nicolás: historiador florentino de gran talento (1469-1527)...
Mineralogía: ciencia que a la Medicina y Farmacia ha ofrecido en todos los tiempos su valiosa colaboración. 24
Moliere Poquelin, Juan Bautista: actor, autor y director teatral pariciense (1622--73)... 21
Morales, Francisco: maese de medicina en esta ciudad de los Reyes... 32
Montpellier: Universidad célebre, con buena Escuela de Farmacia... ... 21
Morgagni, Juan Bautista: notable anatomista italiano (1682-1771). 23
Monardes, Nicolás: estudioso médico sevillano que hizo conocer nuestras plantas medicinales mediante su libro publicado en 1580, titulado "Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en medicina" (1493-1588)... 26
Montaña Monserrat, Benardino: N. de Barcelona. Gran anatómico (1480-1550)... 43
Montenegro, Fr. Francisco de: prior del convento dominíco de Sto. Tomás. 32

Navarro, Francisco de: virtuoso profesor de medicina de la época. ... 36, 37
Nosología: describe, diferencia y clasifica las enfermedades... ... ...20, 22
Nuestra Sra. de la Cinta: se festeja el 18 de Diciembre. 48

Ojeda, Fr. Diego: ilustre dominíco sevillano de gran virtud y no menos ciencia. Gran literato. N. en 1571, murió en Huánuco santamente el 24 de Octubre de 1615. Sus restos están en Lima... 40
Orden de Predicadores: la sagrada orden que fundó Santo Domingo de Guzmán en Francia el año de 1215... 16
Ortodoncia: arte de corregir deformaciones congénitas o adquiridas de los dientes... 26
Ortega, Bartolomé: eminente cirujano latino residente en Lima... 35

Panamacani: fué en las prácticas médicas de los aztecas y tarascos, lo que los hampicamayok fueron en nuestra cultura aborigen. 23

Paracelso (Aurelio Felipe Teofrastro) ejerció la medicina con la ayuda de la magia, astrología y la alquimia. Empleó el opio y el mercurio en sus complicados tratamientos médicos 21, 29
Paré, Ambrosio: "Padre de la Cirugía francesa" (1518-1590. ... ... 20, 21, 26
Pasteur Roqui, Luis: célebre bioquímico francés creador de la Bacteriolocía, bienhechor de la humanidad (1822-1895) 21
Polonia: Situado en el centro de Europa víctima de sus vecinos. 21
Pastor de Velazco, Matheo: piadoso boticario precursor de la asistencia social en el Perú, enterrado en el templo de Sto. Domingo. 18, 25
Patología: estudia las causas y síntomas de las enfermedades... 22
París: pocas capitales pueden vanagloriarse de haber dado a la patria más crecido número de hombres célebres en letras, ciencia y arte, como contribución intelectual al progreso de la civilización mundial .. 21
Patrón y Faustos, Pablo: erudito médico limeño (1855-1910). 18
Payé ó Pohañongará: médico indígena guaraní... 23
Paz Soldán, Carlos E.: Presidente de la "Sociedad Peruana de Historia de la Medicina"... 38
Peñafiel, Dr. Juan de: ilustre jurista español residente en Lima... 37
Peralta Barnuevo y Rocha, Don Pedro de: erudito cosmógrafo, abogado y literato limeño de gran prestigio. (1663-1743)... 13
Periodoncia, como la Pediadoncia, Exodoncia y Paradentosis son indispensables para la preparación de un buen estomatólogo... 26
Pérez de Bonilla, Alonso: Veedor regio de grata memoria... ... ...18, 39
Pinco-pinco: Ephedra americana, vulgarmente cola de caballo... 26
Pinchincuro: insecto luminoso de pescuezo largo... 26
Pinel, Felipe: nació en Sain-Paul y estudió en Montpellier y París. 39
Pío XII: desde San Pedro es el 266 Sumo Pontífice que gobierna. 49, 50
Pitágoras: filósofo, geómetra, astrónomo, músico etc. griego (540-470 A.C.) 20
Pizarro y Morales, Francisco: Conquistador del Perú y fundador de Lima que la instituyó capital del valioso territorio (1480-1541)... 13
Primer Congreso Panamericano de Farmacia realizado en La Habana... 50
Prometeo: mitológico rey de los Titánidas, hijo de Japet y de Climene... 42
Prótesis: Expresión del arte profesional que debe dominar el dentista cuando falta al paciente las peizas dentarias 26
Porres, Catalina: guayaquileña establecida en Lima... 15
Porres, Juan de: arrepentido de su orgullo reconoció a Martín... 15
Proceso apostólico: han transcurrido 264 años y aun no termina... 17, 31, 37
Ptolemaeus ó Tolomeos: Soter, Sig. IV A.C. Protector de la ciencia. ...20, 27

Queto-queto ó cketo-cketo: Gnaphalium spicatum. Cura llagas cancerosas, y la inf. es buena para las afecciones bronquiales. 26
Quiñones, Francisco de: a cuyo entusiasmo se debe la creación del hospital de lazarinos que cesó sus función humanitaria en tiempo del virrey Pezuela, es decir, de la emancipación. 18

Racchi, Llanqqui-thuru: tierra arcillosa de propiedad antiflogística. ... 26
Ramos Pacheco, Francisco: algebrista conocido "alfagen" y "meye" ... 32
Riolan, padre (1539-1605) é hijo (1577-1657) dos grandes médicos franceses partidarios fervorosos de Hipócrates... 20
Richerand, Antonio: cirujano del Hospital de San Luis en París... 20
Real Audiencia: con 4 jueces ú Oídores se estableció en Lima en junio 1544 siendo Virrey el infortunado Blasco Núñez de Vela... 13

Real Colegio de San Fernando: fué el primer colegio de Ciencias Médicas que se estableció en el Perú... 43
Real Tribunal del Protomedicato: se estableció en Lima en tiempo del Virrey Don. Fco. de Toledo según Real Cédula de 11/1/1570. ...16, 17, 18
Recolección de la Bendita Magdalena: casa de novicios dominícos, convertido en Convento Supreso en el Sig. pasado es hoy la Universidad Católica en la plaza de la Recoleta... 18
Reglamento de Farmacia: desde la época colonial hasta la república han habido muchos, hoy rije el del año de 1922... 27
Recopilación de las leyes de España: Repartidas en 12 libros. En que se reforma la Recopilación publicada por Felipe II y se incorporan las praqmáticas, cédulas, decretos órdenes... 17
Renacimiento: época en que comenzaron a cultivarse en Europa las letras, las artes, a lo que debemos agregar los descubrimientos científicos y territoriales: Sig. XV y XVI... ... ...21, 26, 29
Revista Farmacéutica Peruana: Decana del periodismo farmacéutico nacional... 35
Reyes Maqos: Melchor, Gaspar y Baltasar paladines de la epifanía... 46
Reyes de Toro, Pedro: vino de España con D. Fernando Torres del Villar. 40
Rímac, Río: torrentoso que atraviesa la ciudad de Lima de E. á O... ... 13
Rivera, Marcelo de: ejerció la profesión caritativamente... 32
Riviere Dr. Lázaro: estudioso médico autor de la Poc. antiemética (1589-1655)... 26
Roosevelt, Dr. Franklin Delano: Sobresaliente estadista Presidente de los Estados Unidos. Enamorado de la democracia. Defensor de la Paz mundial. Autor de las cuatro libertades. Y trabajó denodadamente hasta su muerte por un mundo mejor... 51
Rosa Castro, José de la: La fantasía popular le ha creado amena tradición. 40
Rosmarinus Oficinalis, Romero: indígena de Europa y naturalizada en América. "Rocío del mar" es de gran utilidad en el hogar. 32

San Juan de Dios, Hospital: su creación se inicia con la escritura de donanacióndel terreno (hoy pza. San Martín) y del fundo "La Legua" en el camino al Callao el 29/4/1593 hecho por los esposos Sánchez Esquivel ante Diego Martinel. Se fundó bajo la advocación de San Diego, y su administración corrió á cargo de los frailes Juandedianos desde 1507 hasta 1850 que se suprimió. Se demolió el local en 1914 27
San Andrés, Real Hospital de españoles: tiene su origen en el modesto aposento de la Rinconada de Sto. Domingo en 1545. Años después, con la protección de los marqueses Virreyes Mondéjar y "Cañete" el piadoso clérigo autor de la obra Fco. de Molina trasladó esta casa de misericordia cerca al Hosp. de los Naturales, en donde ha servido como tal hasta el año de 1875 ... ... 19, 21, 24, 27
San Bartolomé, Hospital: para negros y mulatos de ambos sexos tuvo su iniciación en 1646 por el dignísimo agustino Bartolomé Badillo. En 1651 se fabricó en el sitio actual. Su administración: "Hermanos 24", La Junta de Beneficencia y hoy el Ministerio de la Guerra (Hosp. Miiltar) 19
San Bartolomé, Cerro de: situado al NE. de la ciudad de Lima 13
Santa Ana, Hospital: fundado en 1549 por el Ymo. y Rmo. Fr. Gerónimo de Loayza primer Obispo de Lima para la curación de los pobres indios de

ambos sexos bajo el patronato de Santa Ana, y dotándolo de rentas suficientes murió en él entre la consternación de los enfermos el día 26 de Otcubre de 1575. Ha servido hasta el año de 1924 ... ... 19, 41
Santa Ana: madre de María Santísimia. Su fiesta 26 de Julio 48
San Ignacio de Loyola: fundador de la Compañía de Jesús (1491-1556. Su fiesta 31 de Julio 29
Sanidad Miiltar: en el Perú esta moderna institución no tiene patrono ... 48
San Olegario obispo: N. de Barcelona. Su fietsa el 6 de Marzo 48
Santo Domingo de Guzmán: fundador. Su fiesta 4 de Agosto 16, 18, 19, 32, 48
Santa Polonia: mártir de Alejandría. Su fiesta 9 de Febrero 48
San Ramón Nonato, nació un día después de la muerte de su madre. Su fiesta 31 de Agosto 48
Santa Terecita de Jesús: N. de Avila. Su fiesta el 15 de Octubre 48
Santa Gala: Su fiesta es el 5 de Mayo 47
San Luis de Francia: hijo de Luis XIII. Su fiesta el 25 de Agosto 47
San Pantaleón: médico mártir. Su fiesta el 27 de Julio 47
San Fermín: mártir. Su fiesta es el 25 de Setiembre 47
San Agustín obipos: Nació en Tegaste. Su fiesta es el 28 de Agosto ... 47
San Acacio: Su fiesta es el 28 de Abril 47
San Francisco de Paula: natural de Calabria. Su fiesta el 2 de Abril ... 47
Santa Petronila: su fiesta es el 31 de Mayo 47
San Benito Abad: natural de Nursia. Su fiesta es el 21 de Marzo 47
San Gregorio Magno: natural de Roma. Su fiesta es el 12 de Marzo 46
Santa Odilia: su fiesta es el 5 de Setiembre 46
San Lázaro: su fiesta es el 17 de Diciembre 46
San Raimundo de Peñafor: natural de Cataluña. Su fiesta el 7 d eEnero ... 46
San Pigmenio: su fiesta es 24 de Marzo 46

San Tobías y su libro, sobre el cautiverio de Nínive 46
San Lucía de Siracusa: de Sicilia. Su fiesta es el 13 de Diciembre 46
San Meano: su fiesta es el 22 de Octubre 46
San Simeón Estilita. Su fiesta es el 5 de Enero 46
Santa Genoveva: su fiesta es el 3 de Enero 46
San Juan de Rossi: su fiesta es el 27 de Mayo 46
San Nazario: natural de España. Su fiesta es el 12 de Enero 46
San Gotardo: su fiesta es el 9 de Setiembre 41
San Ruperto: su fiesta el 21 de Noviembre 41
San Nicolás de Tolentino: Natural de S. Angelo. Su fiesta el 10 de Setiembre 45
Santo Toribio: Obispo de Mayorga: Su fiesta el 27 de Abril 18
San Roque: Natural de Montpellier. Su fiesta es el 16 de Agosto 18, 47
San Cosme: su fiesta es el 27 de Setiembre 46
San Damián: su fiesta es el 27 de Setiembre 29, 46
San Lucas evangelista: Natural de Antioquía. Su fiesta es el 18 de Otcubre 29
San Pedro: Príncipe de los Apóstoles. Su fiesta es el 29 de Junio 29
San Job: tipo de la paciencia y la resignación 47
San Ciriaco: Patriarca de Constantinopla. Su fiesta es 8 de Julio 46
San Bartolomé: uno de los 12 apóstoles martirizados el año 71. Su fiesta es el 24 de Agosto 47

San Juan de Dios: fundador N. de Monte Mayor. Fiesta el 8 de Marzo ... 47
San Pedro Nolasco: fundador mercedario. Su fiesta es el 31 de Enero ... 47
Santa Verónica: Veraicon (verdadera imagen del Sr. Sioru que es corrupción de Benence. Su fiesta es el 4 de Febrero ... 46
San Blas: Obispo mártir. Su fiesta el 3 de Febrero ... 46
Santa Buenaventura: Obispo. Su fiesta el 14 de Julio ... 47
Santa Casilda: hija del Rey moro de Toledo. Su fiesta el 9 de Abril ... 47
San Dionisio: apóstol mártir. Su fiesta es el 8 de Abril ... 48
Santa Demetria: su fiesta es el 21 de Junio ... 47
San Enrique: el "Piadoso" emperador de Alemania. Su fiesta 15 de Julio 47
San Erasmo: su fiesta es el 2 de Junio ... 47
San Félix de Cantalicio: su fiesta es el 18 de Mayo ... 48
San Francisco de Asis: fundador N. d. Umbría (1182-1226). Su fiesta el 4 de Otcubre ... 47
San Francisco de Javier: glorioso taumaturgo. Su fiesta es el 3 de Diciembre ... 47
San Francisco de Sales: Su fiesta es el 29 de Enero ... 47
San Giil: N. de Atenas. Su fiesta es el 1º de Setiembre ... 47
San Juan de Mata: fundador. Su fiesta es el 8 de Febrero ... 47
San Luciano: su fiesta el 8 de Enero ... 47
Santa Luftalda ó Leucteldis: muy venerada en Colonia. Su fiesta 22 de Enero ... 47
Santa Mónica: N. del Africa. Su fiesta es el 4 de Mayo ... 47
San Olegario, Obispo: N. de Barcelona. Nació en 1060, murió el 6/3/1156 48
San Pedro Clavert: apóstol de negros. Su fiesta es el 9 de Setiembre ... 48
San Pedro Alcántara: la fiesta de este gran estremeño es el 19 de Octub. 47
San Quintín: mártir. Su fiesta es el 31 de Octubre ... 47
San Serapio: su fiesta es el 14 de Noviembre ... 48
San Tirso: su fiesta el 28 de Enero ... 47
Santa Tecla: vírgen mártir. Su fiesta es el 23 de Setiembre ... 48
San Urbano: Papa mártir. Su fiesta es el 25 de Mayo ... 47
San Valentín: presbítero mártir. Su fiesta es el 14 de Febrero ... 48
San Vicente Ferrer: N. de Valencia. Su fiesta es el 5 de Abril ... 27
Santa Victoria: su fiesta el día 23 de Diciembre ... 28
Santa Gema de Galgani: ayudó a su padre en la Farmacia. Su fiesta el 22 de Mayo ... 49
San Liborio: su fiesta es el 23 de Julio ... 46
San Lázaro, Hospital de: Se inició con uan pequeña enfermería para leprosos en 1563 con una capilla que se destruyó con el terremoto del 9 de Julio de 1586 ... 18, 27
Salamanca, Universidad de: Célebre de España en donde Colón platicó con los doctores sobre su trascendental viaje ... 23, 24
Salerno, Universidad de: Celebérrima escuela médica de la época medioval ... 21, 24
Sánchez, Silvestre: popular sangrador de los barrios altos ... 40
Sánchez Tristán: entusiasta regidor de la ciudad de los Reyes ... 18
Santillán, Pedro de: Procurador Mayor de la Ciudad, Alcalde de N. y Alcalde de la Santa Hermandad ... 18

Sauvage, Francisco Boisier de: médico y botánico de Alais (1706-767) ... 22
Segovia: en Castilla la Vieja se admira el célebre acueducto 13
Seminario, Fr. José: condenado a fusilamiento por los traidores Moyano y Oliva en el "Real Felipe" el 5/2/1824. 51
Semiología, Semiótica: signos de las enfermedades, desde el punto de vista del diagnóstico y del pronóstico 20
Sevilla: bella ciudad en Andalucía cuya fundación se oculta en la espesura de los celages mitológicos del tiempo 13
Sociedad de Caballeros de Fr. Martín de Porres: fundada el 9/7/1922 . 35
Sociedad Real de Londres: centro cultural de gran prestancia 38
Stahl, Jorge Ernesto: médico y químico alemán, autor de la teoría del animismo ó espiritualismo y del flogístico (1660-1734) 21
Sydenham, Tomás Dr.: Hipócrates Inglés. Autor del "láudano" (1624-1689) 21
Servet, Miguel: sabio aragonés, quemado vivo por hereje (1509-1553). ... 43

Taboada Lemus y Villamarin, Fco. Gil de: 36 virrey del Perú 21
Tamayo de Mendoza, Gabriel: celoso vigilante de las ordenanzas 19
Teología Cátedra: era la más importante de la época 19
Terapeútica: enseña los métodos y medicinas para curar 22, 23
Texoxota: palabra con que los astecas llamaban a los cirujanos 23
Tierra Firme: las tierras que descubrió Ojeda llamada después Nueva Andalucía hoy Venezuela 13
Tissot, Simon Andrés: Célebre médico, estudio en Montpeller (1728-797) 38
Tlama: en lengua tolteca llamaban al médico en México 23
Toledo, Francisco de: 9º virrey del Perú **17**
Toledo y Leiva, Don Pedro: sucesor de Chinchón 19 virrey del Perú 35
Toro, Padre Cristóbal de: prelado de reconocida austeridad 32
Torres, Fernando de: Conde de Villar Don Pardo, 11 virrey del Perú 17
Trujillo, Ciudad: Capital del departamento de la Libertad fundada el 6 de diciembre de 1534 45

Unanue, Dr. José Hipólito: Reformador de las artes médicas a fines de la Colonia y procer de la Independencia... ... ...21, 35, 43
Universidad de San Marcos de Lima: durante sus cuatro siglos de existencia ha funcionado en cuatro locales y de los que han salido ilustres varones que dieron honor y gloria á la ciencia, á las artes, á la Iglesia peruana 13, 19, 21, 27, 39, 40, 51
Universidad Católica: fundada á mérito de la R. S. de 15 de Marzo de 1917. Su primer rector fué el Padre Dintilhac 18
Urbanillo, Pedro de: excelente cirujano criollo de Liima 32

Valer, Gonzalo: aun que no conoció a Fr. Martín, hizo una buena biografía 35
Valdés, Cabada, Dr. José Manuel: Por su virtud y su ciencia la profesión médica le recordará eternamente. (1767-1843) 31, 32, 34, 35
Valdizán Medrano, Dr. Hermilio: Notable historiador de la medicina en el Perú (1885-1929) 18, 35, 36

Virgen del Rosario: Esta hermosa imágen fué traída de España por los domínicos como obsequio del Rey Carlos V a la Ciudad de Lima, y su culto corre a cargo de la Cofradía del Rosario de Españoles establecida en 1562 16
Valencia, Ciudad: a orillas del Turia, patria de hombres ilustres como Gaspar Torrella, Melchor Villena, Pedro Pintor, Andrés Piquer (médicos); del botánico Antonio J. Cavanillas etc. 13
Valladolid, Ciudad: a orillas del Pisuerga. Los romanos la llamaron Pincia. Patria del célebre médico Luis Mercado, de los pintores Antonio Pereda y Felipe Gil de Mena 13, 23, 24, 32
Vallera, Francisco de: profesor muy humanitario con los pobres 32
Van-Helmont, Juan Bautista: practicó con vocación la medicina y la química esperimental. Su sistema metafísico es el fruto de ideas muy estrañas é inadmisible (1557-1644) 32
Vargas, Fr. Juan: Reverendo padre de mucha virtud 32
Varron, Terentius Varro: Gobernó la España como lugartenienet de Pompeyo. Batalló con los piratas (116-26) 26
Vega, Fr. Francisco: Padre Superior de grato recuerdo 16
Vega, Monseñor Feliciano de la: Sintió por Fr. Martín gran respeto 37
Velasco, Fr. Francisco: sacerdote muy respetado por su templanza 32
Vesalio ó Vesale, Andrés: célebre cirujano natural de Bruselas, servidor de Carlos V y Felipe II (1514-1564) 26
Velásquez, Ana: manúmisa panañema que cumplió sagrada misión ... 15
Velez, Michel: piadosa familia española en cuyo seno creció Fr. Martín 16
Veslingius, Juan. (1589-1649) médico anatomista de gran fama 16
Yanamarca: Hacienda situada en el distrito de Acolla, Prov. de Jauja .. 32
Yarachucchu: en queshúa contra el escalofrío; en otras regiones llaman Ccallisaya á la cascarilla que molida se llama quina, de los jesuitas, de chinchona y de donde se etxrae la sales de quinina 26
Yayacpilli ó Jayac-pilli ó Pilli-pilli ó Achicoria ó Chicoria 26
Zea, Fr. Angel Vicente de: este erudito, virtuoso y patriota domínico nació en Camaná en 1760. Siendo capellán del Santuario de Santa Rosa lo restauró viviendo en él hasta su muerte el año de 1844 51
Zoología: parte de las Ciencias Naturales que más a contribuído para el desarrollo y ejercicio de las ciencias médicas 24

INDICE GENERAL

Pág.

El Primer Congreso Panamericano de Farmacia... 3
Comunicación acompañando el estudio y acuerdo del Congreso... ... 5
Comunicación del doctor H. Zayas-Bazán y Perdome, Secretario General del Congreso... 7
Prólogo por el doctor J. B. Lastres... 9
Fr. Martín de Porres y su Apostolado Hipocrático 11
Escenario de su ejercicio profesional. 13
Previas consideraciones sobre Fr Martín de Porres. 15
Algunos ejemplos de necesario recuerdo. 31
Muerte de Fr. Martín.—Finales apreciaciones 37
El Virrey Conde de Chinchón, víctima de sangrías. 38
De los Jeringueros... 40
Sombras funestas. 43
Patronos de las Ciencias Médicas y de las enfermedades 44
Exaltación de Fr. Martín de Porres al Patronato de la Farmacia en América. 50
Notas... 52
Bibliografía... 53
Indice de personas y cosas... 54
Indice general... 65

Crédito Editorial UNIVERSITAS

OBRAS PROXIMAS A PUBLICARSE:

JOSE SEBASTIAN BARRANCA (Conferencia) por Francisco E. Ruiz Alarco.

JOSE DOMINGO CHOQUEHUANCA Y SU OBRA, por el Br. Néstor Puertas Castro.

DICCIONARIO BIOGRAFICO FARMACEUTICO PERUANO, por el Dr. D. Antolín Bedoya Villacorta.

ESTUDIO DE LAS RAICES DE LA LENGUA GRIEGA, por Angel E. Cobo Figueroa.

NUEVO SISTEMA PARA RESOLVER EL PROBLEMA DE AMORTIZACION, por Angel D. Cobo Figueroa.

POESIAS, por Roger Luján Ripoll (hijo).

JOSE BERNARDO ALCEDO, por el Dr. Antolín Bedoya Villacorta.

NOCIONES DE DASONOMIA, por Francisco E. Ruiz Alarco.

COLECCION DE FRASES FIGURADAS Y MODOS ADVERBIALES DE LA LENGUA CASTELLANA, por Angel E. Cobo Figueroa.

HISTORIA DE LA FARMACIA EN EL PERU, por el Dr. Antolín Bedoya Villacorta.

JOSE SEBASTIAN BARRANCA Y SU EPOCA, o historia de un sabio olvidado, por Francisco E. Ruiz Alarco.

Crédito Editorial universita

Compañía de Impresiones y Publicidad. — Azángaro 1005.